

Línea de Investigación Psicoanálisis, Trauma
Psíquico y síntomas contemporáneos

Compendio de artículos

Elaborado por:

Jenny Paola Polanco Jiménez
Sergio Correa Villegas

Dirigido por:

Ana Lucía Sanín Jiménez

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS, SOCIALES Y DE LA EDUCACIÓN
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
GRUPO CLÍNICA Y SALUD MENTAL
PEREIRA- RISARALDA
2012

AUTORIZACIÓN.

Yo, **JENNY PAOLA POLANCO JIMÉNEZ** mayor de edad, vecina de Pereira, identificada con la Cédula de Ciudadanía N° **1112768707 de Cartago Valle** actuando en nombre propio, en mi calidad de autor del artículo de investigación denominado: **INTENTO SUICIDA EN LA ADOLESCENCIA: ¿INCONSISTENCIA DEL OTRO?**, presentado como requisito para optar el título de **Psicóloga**, en el año **2012**, hago entrega del ejemplar respectivo y de sus anexos de ser el caso, en formato digital o electrónico (CD-ROM) y autorizo a LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PEREIRA, para que en los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas sobre la materia, utilice y use en todas sus formas, los derechos patrimoniales de reproducción, comunicación pública, transformación y distribución (alquiler, préstamo público e importación) y los demás derechos comprendidos en aquellos, que me corresponden como creador de la obra objeto del presente documento. También autorizo a que dicha obra sea incluida en bases de datos. Esta autorización la hago siempre que mediante la correspondiente cita bibliográfica se le de crédito a mi trabajo como autor.

Con todo, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada con arreglo al artículo 30 de la Ley 23 de 1982. PARÁGRAFO: La presente autorización se hace extensiva no sólo a las facultades y derechos de uso sobre la obra en formato o soporte material, sino también para formato virtual, electrónico, digital, óptico, usos en red, internet, extranet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer.

EL AUTOR - ESTUDIANTE, manifiesta que la obra objeto de la presente autorización es original y la realizó sin violar o usurpar derechos de autor de terceros, por lo tanto la obra es de su exclusiva autoría y tiene la titularidad sobre la misma. PARÁGRAFO: En caso de presentarse cualquier reclamación o acción por parte de un tercero en cuanto a los derechos de autor sobre la obra en cuestión, EL ESTUDIANTE - AUTOR, asumirá toda la responsabilidad, y saldrá en defensa de los derechos aquí autorizados; para todos los efectos la Universidad actúa como un tercero de buena fe.

Firma,

JENNY PAOLA POLANCO JIMÉNEZ
CC. 1.112.768.707

Pereira, enero 19 de 2012

AUTORIZACIÓN.

Yo, **SERGIO CORREA VILLEGAS** mayor de edad, vecino de Pereira, identificado con la Cédula de Ciudadanía N° **1088275186 de Pereira** actuando en nombre propio, en mi calidad de autor del artículo de investigación denominado: **A PROPÓSITO DE LA PERVERSIÓN GENERALIZADA Y EL DISCURSO CAPITALISTA**, presentado como requisito para optar el título de **Psicólogo**, en el año **2012**, hago entrega del ejemplar respectivo y de sus anexos de ser el caso, en formato digital o electrónico (CD-ROM) y autorizo a LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PEREIRA, para que en los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas sobre la materia, utilice y use en todas sus formas, los derechos patrimoniales de reproducción, comunicación pública, transformación y distribución (alquiler, préstamo público e importación) y los demás derechos comprendidos en aquellos, que me corresponden como creador de la obra objeto del presente documento. También autorizo a que dicha obra sea incluida en bases de datos. Esta autorización la hago siempre que mediante la correspondiente cita bibliográfica se le de crédito a mi trabajo como autor.

Con todo, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada con arreglo al artículo 30 de la Ley 23 de 1982. PARÁGRAFO: La presente autorización se hace extensiva no sólo a las facultades y derechos de uso sobre la obra en formato o soporte material, sino también para formato virtual, electrónico, digital, óptico, usos en red, internet, extranet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer.

EL AUTOR - ESTUDIANTE, manifiesta que la obra objeto de la presente autorización es original y la realizó sin violar o usurpar derechos de autor de terceros, por lo tanto la obra es de su exclusiva autoría y tiene la titularidad sobre la misma. PARÁGRAFO: En caso de presentarse cualquier reclamación o acción por parte de un tercero en cuanto a los derechos de autor sobre la obra en cuestión, EL ESTUDIANTE - AUTOR, asumirá toda la responsabilidad, y saldrá en defensa de los derechos aquí autorizados; para todos los efectos la Universidad actúa como un tercero de buena fe.

Firma,

Sergio Correa Villegas
CC. 1088275186

Pereira, enero 19 de 2012

TABLA DE CONTENIDO

Presentación	5
INTENTO SUICIDA EN LA ADOLESCENCIA: ¿INCONSISTENCIA DEL OTRO?	6
Resumen.....	6
Introducción	8
Breve estado de la cuestión sobre el tema	14
Intento suicida y su vínculo con el acting-out	19
Adolescencia: irrupción de lo real	23
Algunas particularidades de la época y el discurso capitalista	29
Referencias bibliográficas.....	35
A PROPÓSITO DE LA PERVERSIÓN GENERALIZADA Y EL DISCURSO CAPITALISTA	39
Resumen.....	39
Introducción	40
“Síntomas y civilización”	43
“La Perversión generalizada”	46
“Discurso capitalista y perversión generalizada: el goce perverso”	51
Referentes bibliográficos	60

Presentación

En esta compilación se presentan dos artículos desarrollados en la línea de investigación *Psicoanálisis, Trauma y síntomas contemporáneos*, los cuales abordan temáticas de gran actualidad dentro de la disciplina psicoanalítica como son la perversión generalizada y las patologías del acto, específicamente el intento de suicidio en la adolescencia. Ambos trabajos tienen en cuenta las características de la época actual en la que impera el discurso capitalista y la inconsistencia del Otro, aspectos que tienen consecuencias para el sujeto en cuanto al goce y el deseo, modulando a la vez las envolturas sintomáticas.

En el primer artículo titulado “Intento suicida en la adolescencia: ¿inconsistencia del Otro?”, Jenny Paola Polanco, parte de la consideración psicoanalítica que durante la adolescencia ocurren movimientos subjetivos importantes, que pueden abonar el terreno para que se presenten los intentos suicidas, bien sea como acting out o como pasajes al acto. Teniendo en cuenta las consideraciones psicoanalíticas de autores como Colette Soler a propósito del decaimiento o declive simbólico del Otro, la estudiante se interroga por la relación que existe entre esta inconsistencia y el intento suicida en la adolescencia.

El segundo artículo titulado “A propósito de la perversión generalizada y el discurso capitalista” elaborado por Sergio Correa, se propone dilucidar la noción de perversión generalizada a la luz de la teoría psicoanalítica freudiana y lacaniana, noción que han abordado autores como Colette Soler y Sidi Askofaré, identificando algunos efectos de la civilización actual en el campo del deseo y del goce, en el que el sujeto se ve implicado. Para ello, el autor retoma las teorizaciones freudianas sobre los síntomas y la incidencia que la civilización tiene sobre estos; así como las elaboraciones lacanianas sobre el discurso capitalista y el goce.

INTENTO SUICIDA EN LA ADOLESCENCIA: ¿INCONSISTENCIA DEL OTRO?*

Jenny Paola Polanco Jiménez**

Resumen

En el presente artículo se realiza un abordaje - desde el campo psicoanalítico- del intento suicida en la adolescencia como fenómeno subjetivo, retomando los planteamientos de Freud, Lacan y algunos autores contemporáneos, acudiendo además, a los desarrollos teóricos que se han realizado de la problemática desde disciplinas como la psicología y la psiquiatría. Las particularidades que la adolescencia conlleva, parecen abonar el terreno para la realización de actos como el intento suicida, de manera que éste podría llegar a presentarse bajo las modalidades de pasaje al acto o acting out: nociones abordadas y diferenciadas en este artículo. Los desarrollos realizados tuvieron como finalidad dilucidar la relación entre el intento suicida en la adolescencia y la inconsistencia del Otro en la época actual - época caracterizada por la hegemonía del discurso capitalista-, relación que permitió, por un lado, esclarecer y diferenciar el intento suicida del suicidio propiamente dicho, y por otro, distinguir el desasimiento del Otro como elemento particular de la adolescencia, de la inconsistencia simbólica del Otro como característica de la época contemporánea.

Palabras claves: Intento suicida, adolescencia, discurso capitalista, acting out, pasaje al acto, Otro.

Abstract

In this article it is realized a development -since psychoanalytic theory- about suicide intent in the adolescence as a subjective phenomenon, retaking the Freud, Lacan and some many

* Artículo evaluado por Clara Cecilia Mesa en diciembre de 2011.

** Residente de la línea de Investigación Psicoanálisis, trauma psíquico y síntomas contemporáneos, del Grupo Clínica y Salud Mental de la Universidad Católica de Pereira.

other contemporary authors's approaches, including the theoretical developments of the psychology and psychiatry disciplines. The particularities of adolescence may be an influence to realize acts as the passage to the act or acting out: addressed and differenced notions in this article. The realized developments in this article had the objective to elucidate the relation between the suicide intent and the inconsistency of the Other in the actual epoch –epoch characterized for the hegemony of the capitalist discourse-, relation that allowed to make the difference between the suicide intent and also to discriminate between the detachment of the Other as a particular element of adolescence, the symbolic inconsistency of the Other as a characteristic of the contemporary epoch.

Key words: Suicide intents, adolescence, capitalist discourse, acting out, passage to the act, Other.

Introducción

Pensar el suicidio como fenómeno actual y extraer las particularidades con las que se hace manifiesto en esta época, exige volver la mirada hacia la muerte y su carácter enigmático para el hombre, enigma que lo ha acompañado desde siempre. Esto implica abordar el tema con mucho cuidado y rigurosidad para encontrar dentro de la disertación, aquello que puede hacer que se esclarezca mejor este empuje hacia lo mortífero y lo destructivo, propio de los seres humanos.

Así, la muerte es un tema que se encuentra de trasfondo cuando se habla de suicidio, y si bien la psicología y otras disciplinas lo han abordado, es cierto también que lo han hecho en muchas ocasiones de manera distante, pues a la muerte se le considera una certeza, un hecho universal y al mismo tiempo único, un suceso singular por excelencia, donde cada quien decide tener o no una participación activa en su propia muerte, sobre este punto surgen varios interrogantes, entre ellos ¿cómo se puede participar en la propia muerte?, ¿cuál es la explicación que desde un abordaje psicoanalítico se puede plantear para entender lo que ocurre en el sujeto adolescente que lleva a cabo el acto suicida?, preguntas que por ahora quedan abiertas y más adelante se procura ir resolviendo.

De este modo, en aras de lograr el despliegue teórico y temático específicamente desde la disciplina psicoanalítica, se hace necesario revisar previamente las condiciones y características socio-culturales, los componentes biológicos y psicológicos, que en una sociedad como la occidental, conducen al aumento de las tasas de suicidio e intentos suicidas, al tiempo que se incrementan los programas de promoción de la salud y prevención de la enfermedad, cuyo objetivo principal es contrarrestar dichas cifras.

Según los datos epidemiológicos arrojados por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, para el año 2010 se presentaron 1864 casos de suicidio de los cuales 966 fueron analizados, de allí sobresalen principalmente aquellos relacionados con los conflictos de pareja, que fueron 404 suicidios, lo que representa el 41,82%, y la enfermedad

física-mental con 187 casos correspondientes al 19,36% del total, finalmente los factores económicos tienen una participación importante en este tipo de violencia. (*Recuperado de <http://www.medicinalegal.gov.co/images/stories/root/FORENSIS/2010/Suicidio.pdf>*).

En ese año se presentó un leve aumento de 19 casos, con respecto al año anterior, en el cual fueron 1845 los casos reportados por suicidio. En lo corrido de esta década se observa cómo el fenómeno del suicidio ha mantenido una tendencia a disminuir desde el año 2002, sin embargo es importante resaltar los pequeños aumentos que se presentan desde el año 2008 al 2010. Según esta fuente de información, la población entre los 20 y 34 años es más proclive a ejecutar actos suicidas, resaltando el rango entre los 20 a 24 años por tener una participación porcentual del 16,79%. No obstante, al observar la población menor de edad (niños, niñas y adolescentes) el gran número de casos se concentra entre los 15-17 años superando las frecuencias presentadas en cada grupo de edad mayor de 40 años. De los 1.864 casos ocurridos el 82% corresponde a hombres y el 18% restante a mujeres, para una distribución hombre-mujer de 4:1.

A nivel departamental, en Risaralda en el año 2010 se presentaron 42 casos de suicidio, lo que evidencia una disminución respecto al año 2009, en el cual se registraron 49 suicidios. En lo que corresponde al ámbito municipal, Pereira es el municipio que presenta mayores casos, con 23 suicidios para el 2009, y 18 para el 2010; seguido por Dosquebradas con 9 casos presentados en el 2009, y 11 casos en el 2010.

Revisando de manera detenida los datos anteriormente citados, puede confirmarse que el suicidio se ha constituido en un grave problema de salud pública, debido a la magnitud, costos en producción y años perdidos en la población de adultos jóvenes, así como el impacto que produce en el sujeto, las familias y la comunidad, por lo que resulta necesario que aquellas disciplinas que se ocupan del abordaje del psiquismo humano dirijan su mirada hacia la problemática y brinden sus aportes en busca de la comprensión del fenómeno.

Es necesario partir de la distinción entre los términos que se emplean para referirse al suicidio, pues cuando se utilizan las nociones *suicidio y suicida* se hace referencia a las conductas “elegidas” que tienen como meta provocar la muerte propia en el corto plazo” (Diekstra citado por Casullo, 1995, p. 20). En este punto cabría preguntarse, hasta qué punto la muerte puede ser una elección. Jorge Jinkins en *Interpretación psicoanalítica del suicidio* refiere que por un lado existe una imposibilidad por parte de nosotros de representar la propia muerte, lo que indica que la existencia se instala en una relación de ajenidad con nuestro ser, y añade que elegir la muerte no es equiparable a perder la vida, afirmando “elegir la muerte no es disolución de la existencia sino pasión de ser, aunque la interrupción de la existencia... sea el instrumento fantasmático de esa pasión” (*Recuperado de http://www.robertexto.com/archivo6/interp_suicid.htm*). Lo anterior le posibilita al autor indicar que no resulta equiparable decir que se pierde la vida y se renuncia al mismo tiempo a la existencia.

En cuanto a los medios que se eligen para intentar suicidarse también existen diferencias a nivel de género, se encontró que al momento de elegir el mecanismo con el cual auto-infligirse el daño, las mujeres eligen en primer lugar la intoxicación, en segundo lugar el ahorcarse y por último el dispararse con un arma de fuego. Por su parte, los hombres eligen como método más frecuente el ahorcarse, en segunda instancia el dispararse y en tercer lugar, la intoxicación con sustancias alteradoras del sistema nervioso central. En lo relacionado con los métodos empleados podrían plantearse algunos cuestionamientos, pues los medios utilizados también tienen que ver y están ligados a la magnitud o gravedad en el daño causado, y cuyos resultados son los que permiten diferenciar el intento suicida del suicidio propiamente dicho.

Lo anterior permite plantear que deben tenerse en cuenta también aquellos comportamientos que no aluden precisamente a una decisión consciente de morir, ni siquiera buscan producir un daño personal, sino que tienen como propósito expresar o comunicar sentimientos de desesperación y desesperanza, por lo que resulta pertinente diferenciar los comportamientos suicidas, a partir de la categorización que propone Casullo (2004, p.20), quien distingue entre las ideaciones suicidas, los parasuicidios y los suicidios.

Según esta autora las *Ideaciones suicidas*, son aquellas que incluyen los procesos cognitivos y afectivos que van desde sentimientos sobre la falta de sentido del oficio de vivir, la elaboración de planes para quitarse la vida, hasta las preocupaciones sistemáticas y delirantes referidas a la autodestrucción (Goldney y col. 1989). Los *Parasuicidios* incluyen gestos, intentos manipuladores e intentos fallidos de terminar con la vida; son actos deliberados que no tienen un final fatal pero que sí provocan daños en el propio sujeto que los lleva a cabo. Finalmente se encuentran los *Suicidios* o las muertes producto de los comportamientos directos o indirectos que son ejecutados por la propia víctima, en los que ella es consciente de la meta a lograr.

Así planteado el asunto, este artículo centra su interés en los *intentos suicidas*, también llamados *parasuicidios*, específicamente en la adolescencia, reconociendo que éste es un momento de la vida en el que se presentan con frecuencia este tipo de actos, y que si bien los suicidios consumados o logrados se dan en su mayoría en la adultez, como lo indican los datos brindados por el Instituto Nacional de Medicina Legal, tal vez muchos de estos casos estuvieron precedidos por intentos suicidas en momentos más tempranos como la *adolescencia*. De este modo, y siguiendo los desarrollos psicoanalíticos, se parte de la consideración que durante la adolescencia ocurren movimientos psíquicos significativos, que abonan el terreno para que actos como los intentos suicidas se abran paso justamente allí, lo que se pretende por medio del desarrollo de este artículo es extraer las particularidades de la adolescencia que vincula a estos sujetos con las puestas en acto, de donde los intentos suicidas son sólo un ejemplo de ello.

Para el abordaje de esta temática se hace necesario retomar los aportes que desde otros estudios e investigaciones se han realizado sobre el suicidio y específicamente sobre el intento suicida, y a partir de esto reconocer que lejos de agotarse el tema, más bien se trata de poner en evidencia lo que los distintos campos del saber han dicho, proponiendo además la mirada y contribución que el psicoanálisis introduce, al ser ésta última disciplina desde la cual se sustenta principalmente el artículo.

Lo anterior por varias razones, entre ellas porque el psicoanálisis tendrá mucho que decir en relación con el empuje e impulso mortífero de los sujetos, dado que éste se ocupa de pensar al sujeto en relación con la pulsión, la cual da cuenta de un empuje irrefrenable que apunta hacia la satisfacción. En lo que respecta al intento de suicidio, se trata de la *pulsión de muerte*, la cual fue identificada por Freud, al encontrarse que los procesos psíquicos no se regían exclusivamente por el principio del placer, como lo había sostenido hasta 1920, momento en que descubre que existe también un más allá del principio del placer, y un esfuerzo de retorno a lo inorgánico.

Lacan por su parte aporta el concepto de goce, para hacer referencia a aquello que se opone al placer, y constituye un exceso irrefrenable. De esta manera, el encuentro del adolescente con el *gocce*, como lo que irrumpe en la vida de los sujetos al ubicarse por fuera de cualquier posibilidad de mediación o apaciguamiento simbólico, le exige un gran esfuerzo. Sin embargo debe prestarse especial atención a la forma como esto se entiende, pues no se trata de un real que aparezca sólo en la adolescencia, de hecho es lo más originario y constitutivo, está allí desde el inicio de la vida misma, pero en algún momento fue apaciguado por la intervención de lo imaginario y también de lo simbólico, y ahora se encuentra al descubierto.

Es por lo anterior que resulta importante desarrollar la concepción psicoanalítica de la adolescencia en el presente artículo, pues desde allí no es entendida en términos de un desarrollo evolutivo tomando en cuenta sólo aspectos biológicos, cognitivos y comportamentales, sino como un proceso psíquico, un momento lógico en la constitución del sujeto, estructural, que puede o no darse, y donde el Otro paterno y el Otro materno cumplen funciones fundamentales.

De acuerdo con ello, resulta necesario abordar el intento suicida en la adolescencia, pues en muchas ocasiones se convierte en la vía por medio de la cual se hace un llamado al Otro porque algo no funciona, de allí la relevancia de indagar por lo que sucede en la adolescencia, así como los elementos que agudizan ésta y otras problemáticas en la época actual, como un mensaje que se dirige en espera del reconocimiento o respuesta del Otro.

Esta época está caracterizada por lo que autores como Colette Soler han llamado “la inconsistencia del Otro”, se afirma por tanto que es una época de desintegración de los lazos sociales y de un creciente individualismo, una época en la que el Otro no existe. Este debilitamiento actual remite a pensar en los llamados “síntomas contemporáneos”, entre ellos los suicidios o los intentos suicidas como formas de malestar que aunque han estado siempre presentes, aparecen ahora con ciertas particularidades y con una expansión mayor que en otras épocas, siendo una forma de respuesta de los sujetos a las exigencias culturales, políticas y económicas de la sociedad capitalista. Cabe preguntarse entonces por la función de los discursos, entendiendo por esta noción tal como Lacan la planteó, como una modalidad o tipo de lazo social, lo que indica que los nexos entre los seres humanos y sus palabras son ordenados por medio del lenguaje, por lo que no sobra una pregunta por el estatuto que cobra el discurso capitalista como discurso hegemónico en la época actual, para la vida de los sujetos y el modo en que se entiende la subjetividad inmersa dentro de este marco referencial.

De este modo, la pregunta orientadora del artículo es: *¿cuál es la relación que existe entre el intento suicida en la adolescencia y la inconsistencia del Otro?*. Así, en el artículo aparecen cuestionamientos acerca del intento de suicidio como fenómeno social por el alto número de casos que se presentan, y porque se parte de la consideración según la cual, las coordenadas de la época y los cambios y transformaciones en los vínculos o formas de hacer lazo social, permeadas por el capitalismo y la ciencia, tienen también sus incidencias en las maneras de gozar de los sujetos, pero además se reconoce el intento suicida como evento particularmente subjetivo, y por esto el psicoanálisis se puede ocupar de él para su intelección.

Lo anterior permite reconocer que existe una dialéctica entre el sujeto y el entorno social desde el cual se mueve y frente al cual toma una posición que siempre va a ser particular, este aspecto es posible evidenciarse dentro del espacio clínico donde además parecen en ascenso los casos por intento de suicidio, lo que hace un llamado acerca de lo que ocurre a nivel subjetivo que lleva a este tipo de actuaciones. La mayoría de los estudios han dejado

de lado el intento suicida pues se han enfocado en el suicidio como acto logrado, por lo que el hacerse cargo de éste como intento permitirá comprender algo de aquello que en la adolescencia ocurre a nivel subjetivo que al parecer ubica a los adolescentes al descubierto frente a la muerte.

Sergio A. Pérez Barrero, experto mundial en el tratamiento y prevención del suicidio y fundador de la Sección de Suicidiología de la Asociación Mundial de Psiquiatría y de la Red Iberoamericana de Suicidiología, señala que el intento de suicidio es muy común entre los adolescentes con predisposición para esta conducta, considerando que por cada adolescente que comete suicidio, lo intentan cerca de trescientos, lo cual indica de entrada la gravedad o magnitud del problema a escala mundial. A grosso modo, se pretende llevar a cabo un recorrido que involucra inicialmente una contextualización acerca de los estudios y trabajos realizados hasta el momento en torno al intento de suicidio en relación con la adolescencia, luego se desarrollará desde los planteamientos psicoanalíticos la categoría de intento de suicidio, posteriormente se desplaza la discusión hacia la adolescencia desde los aportes freudianos, lacanianos y otros planteamientos psicoanalíticos, enlazando todo lo anterior a la categoría de la inconsistencia del Otro, el abordaje del discurso capitalista y las formas de los vínculos sociales en la época actual, retomando principalmente los planteamientos de Colette Soler, Clara Mesa, sólo por mencionar algunos psicoanalistas contemporáneos que se han ocupado de este tema.

Breve estado de la cuestión sobre el tema

En este apartado se traen a la discusión y se ponen en consideración lo que las distintas disciplinas han planteado en torno al suicidio en general, y el intento de suicidio en particular, teniendo en cuenta las razones por las que los sujetos emplean esta vía para poner en cuestionamiento, en la mayoría de las ocasiones, cuál es su lugar y el de su entorno. Por lo que se hace imprescindible partir de las explicaciones brindadas por las perspectivas psicológica y/o psiquiátrica, para finalmente realizar la apuesta por una explicación desde el psicoanálisis.

Ubicados del lado de la perspectiva psicológica y psiquiátrica dentro de la revisión bibliográfica sobre el tema, se encuentra el texto “*Adolescentes en riesgo*” de la psicóloga María Martina Casullo, en el cual la autora identifica algunos factores de riesgo del suicidio. De acuerdo con el llamado “Modelo umbral de las conductas suicidas” propuesto por Blumenthal y Kupfer (1990) se incluyen factores predisponentes de orden biológico, factores de riesgo referidos a situaciones contextuales socioculturales, y factores precipitantes como la accesibilidad a un método para quitarse la vida, estados o situaciones de soledad y aislamiento provocados por hechos específicos del ciclo vital, también se añaden algunos factores protectores ante el suicidio, incluyendo entre ellos: la flexibilidad cognitiva, fuertes redes de apoyo social, ausencia de eventos estresantes inesperados en el ciclo vital, ausencia de soledad, existencia de un proyecto de vida, tratamiento oportuno de las patologías psiquiátricas, tratamiento adecuado de los “desórdenes de personalidad”. (p.p. 99- 100).

Casullo citando a Orbach (1994) propone diversos factores vinculados con los comportamientos suicidas, siendo algunos de los más relevantes: ***presencia de psicopatología***, donde no es preciso señalar que el suicidio sea causa de trastornos psicopatológicos, pero sí puede resultar que la presencia de ellos aumente la probabilidad del suicidio. Se ubica a la depresión como el cuadro clínico más relacionado con los comportamientos suicidas, también existe relación entre el abuso de alcohol, consumo de sustancias psicoactivas vinculados a la depresión como elementos que agudizan el riesgo de suicidio, del mismo modo se han hallado algunos vínculos entre la esquizofrenia, los ataques de pánico y el suicidio.

Por otro lado, se encuentran los ***estados fenomenológicos*** como por ejemplo los sentimientos de desesperanza, sentimientos de fracaso, abatimiento, apatía y tendencias agresivas, sentimientos de vergüenza, soledad, aislamiento, sentimientos de culpa, sentimientos de rabia, hostilidad, irritabilidad, ansiedad y labilidad afectiva, odio intenso a sí mismo y los demás. Se hallan también los ***procesos autodestructivos*** los cuales están ligados a procesos de identificación que generalmente para los niños se vinculan con las figuras parentales, en la adolescencia estas identificaciones logradas y la figura objeto de

identificación es reinstalada en otros sujetos, lo que genera al mismo tiempo dolor y desesperanza; dichos procesos autodestructivos también se relacionan, por ejemplo con la identificación del sujeto adolescente con alguna persona muerta y la devaluación como el balance entre el yo real y el yo ideal.

Se destacan por otro lado, **rasgos o estilos de personalidad** característicos de quienes intentan suicidarse, entre ellos se hallan: la ambición, la impulsividad, la apatía y el pesimismo, además la rigidez cognitiva, el rechazo a recibir ayuda y el escapismo. Las situaciones de estrés también son otras características a evaluar, como por ejemplo abuso sexual familiar, conflictos familiares y problemas matrimoniales en familias muy inestables, estas situaciones estresantes pues éstas muchas veces van relacionadas con el **estado mental suicida**, que se caracteriza por un alto nivel de depresión y desesperanza, bajo autoconcepto y pocas razones para vivir.

Existen según Casullo tres tipos básicos de comportamientos vinculados con ideaciones e intentos suicidas en la adolescencia, son ellos: ***depresivo perfeccionista*** o personas con un superyó muy rígido que se exigen altos rendimientos y se manejan con altas expectativas de logro, que buscan aprobación social, con alta vulnerabilidad a situaciones de fracaso y crítica, y con alta propensión a internalizar sentimientos agresivos y hostiles; otros son los comportamientos ***impulsivos*** característicos de personas con baja tolerancia a la frustración, muy irritables, con marcadas tendencias al acting-out. Finalmente, los comportamientos ***desintegrados*** donde se hacen evidentes estados severos de ansiedad, temor ante la pérdida de auto-control e irritabilidad desmedida, poca asertividad y acentuada sumisión.

En cuanto al suicidio en su vínculo con la adolescencia se halla otro estudio realizado por la psicóloga Olga Patricia Barón, denominado **Adolescencia y suicidio**, donde la autora señala algunas particularidades de la adolescencia y lo que significa el suicidio en este periodo de la vida, los datos epidemiológicos en torno al tema, el proceso suicida, los factores que conducen al acto suicida, y la posibilidad de tratamiento de la problemática, a la luz de algunas viñetas clínicas.

Señala la autora que la adolescencia es ante todo un periodo comprendido por cambios a nivel corporal, psíquico, afectivo, familiar y social. El adolescente cuenta con una maduración intelectual que le posibilita filosofar y cuestionarse sobre el sentido de su vida y su lugar en el mundo. A nivel psicológico destaca ciertas características, entre ellas: la impulsividad, hipersensibilidad, susceptibilidad, impaciencia, pasión; cambios que sufre y que generan un grado de angustia que es particular a cada sujeto. Por otro lado, realiza de manera clara la diferenciación entre suicidio e intento suicida, plantea que el suicidio es un acto, definiendo este último como una de las formas privilegiadas del sujeto para expresarse y descargar, mientras que el intento de suicidio se asume como la expresión de un deseo de cambio, de poner fin a una situación en la cual se encuentra, de dejar de sentir lo que se está sintiendo. (Barón, O., 2000, p.49 - 50).

Dentro de los datos epidemiológicos, destaca que los intentos de suicidio muchas veces no son diagnosticados como tales, y se les toma como accidentes, por tanto resulta necesario no obviar que existen los llamados equivalentes suicidas, que son los métodos que en ocasiones los adolescentes utilizan y pueden ser confundidos con accidentes automovilísticos, sobredosis de drogas, riesgos diversos sin intencionalidad aparente (Barón, O., 2000, p. 53).

Bouchard citado por Barón (2000) define el proceso suicida en cinco momentos: el primer momento caracterizado por la *búsqueda de soluciones*, en este momento la idea de suicidio aún no se contempla como solución, ésta sólo empieza a presentarse en un segundo momento, el momento correspondiente a la *ideación suicida*; ya en el tercer momento, el de la *rumiación*, la idea de suicidio es cada vez más constante y regular, genera aún más angustia, sufrimiento y dolor, seguidamente aparece el momento de *crystalización* donde la persona está totalmente desesperanzada, y el último momento es el del *elemento desencadenante* donde el paso al acto es inminente.

Barón plantea algunos factores determinantes del comportamiento suicida, entre ellos: *la motivación y la intención, los factores psicosociales y la psicopatología individual*. La motivación puede ser *racional, pulsional o impulsiva*; la **motivación racional** supone una amenaza exterior y la ausencia de psicopatología; en la **motivación pulsional** las

rumiaciones suicidas son permanentes y el estado suicida es constante y crónico, finalmente cuando el intento de suicidio es de tipo **impulsivo**, se trata de una reacción espontánea a una angustia de mucho tiempo que ha sido bastante continua acompañada de dificultades interpersonales (Barón, O., 2000, p.56). En este punto habrá que pensar de manera detenida la forma como desde el abordaje psicoanalítico se entiende lo pulsional, ¿será que se trata de lo pulsional como lo aborda la presente autora, o se trata de algo distinto?.

Cuando se habla de la **intención**, se está haciendo alusión al sentido profundo que el adolescente atribuye al acto, partiendo de que la intención es particular en cada caso, pero a nivel intrapsíquico, un sentimiento de impotencia infantil está muy arraigado y con él, la fantasía de reencarnación. Mourny Samy (1991) considera que el acto suicida es un acto de desesperanza y de impotencia, que a nivel de la fantasía puede llegar a ser un revés para lograr el control y la renovación, partiendo de que las tentativas de suicidio dan cuenta del conflicto inconsciente y la solución simbólica o efectiva de este conflicto.

A nivel de los **factores psicosociales** se encuentran: *el estallido de la familia* (ausencia física y emocional de los padres, problemas de alcoholismo, depresión; *la discontinuidad de la experiencia* (cambios problemáticos en la vida del adolescente suicida, meses antes de la tentativa de suicidio); y *la psicodinamia familiar* (madre fría, rechazante). Dentro de la **psicopatología individual** se halla: vulnerabilidad a la separación, autoacusación y autopunición, desórdenes afectivos mayores, esquizofrenia, patologías de personalidad, reacciones adaptativas, depresión neurótica.

Sergio Pérez Barrero plantea que los adolescentes que intentan suicidarse se caracterizan por tener diversos factores de riesgo para esta conducta, entre los que se encuentran: provenir de medios familiares con desventaja social y pobreza educacional, estar más expuestos a situaciones familiares adversas que condicionan una niñez infeliz, presentar mayor psicopatología, incluyendo depresión, abuso de sustancias y conducta disocial así como baja autoestima, impulsividad, desesperanza y rigidez cognitiva, así como también mayor exposición a situaciones de riesgo suicida o eventos vitales suicidógenos como las

relaciones humanas tumultuosas, los amores contrariados o problemas con las autoridades policiales.

De los artículos traídos hasta el momento a la discusión se pueden resaltar ejes o puntos en los que convergen, y que tienen que ver principalmente con los factores psicosociales, y la existencia de psicopatología individual. Se hace imprescindible entonces pasar a la aproximación psicoanalítica del fenómeno, que se desarrollará en tres apartados: el primero dedicado al intento de suicidio, el segundo referido a la adolescencia, y el último destinado al abordaje de lo que se ha llamado Inconsistencia del Otro, ligada al discurso capitalista.

Los estudios revisados hasta el momento llegan a la conclusión según la cual conocer los factores que pueden influir en el comportamiento suicida contribuye al entendimiento de los motivos relacionados con éste, dichos estudios agregan además que estas medidas permiten comprender el fenómeno del suicidio a nivel local, regional y nacional y a la implementación de acciones para evitar que nuevos casos sigan presentándose.

Intento suicida y su vínculo con el acting-out

Para el abordaje que se propone en el presente artículo sobre el intento suicida, se hace necesario retomar los postulados y planteamientos del psicoanálisis en torno al acting-out, aunque para ello es necesario hacer alusión al acto y al pasaje al acto, por lo que resulta fundamental emprender dicha tarea acudiendo directamente a las formulaciones de Freud y Lacan al respecto, y desde algunos autores contemporáneos que empleando la teoría freudiana y la teoría lacaniana, bien distintas por lo demás, hacen su apuesta por la comprensión de estos fenómenos.

Freud desde 1914 utilizaba el término *agieren* para nombrar la tendencia a actuar de los sujetos. Son varios los casos que a Freud le permitieron ilustrar desde la experiencia clínica esta noción, uno de ellos es el caso de la joven homosexual, donde Freud señala que el acto suicida y la insistencia en la homosexualidad por parte de la joven no eran más que una ofensa hacia su padre, con quien todavía estaba involucrada edípicamente, y por ende el mensaje que ella dirige a él se hace manifiesto a través del acto, lanzándose a la carrilera

del tren. Freud señalaba con respecto al acto, que es una forma de repetir del sujeto, ante la imposibilidad de recordar se actúa, y lo relaciona justamente con lo inconsciente, afirmaba Freud: “no recuerda, en general nada de lo olvidado y reprimido sino que lo *actúa*. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo *repite*, sin saber, desde luego, que lo hace”...y agrega, “repite todo cuanto desde las fuentes de su reprimido ya se ha abierto paso hasta su ser manifiesto: sus inhibiciones y actitudes inviables, sus rasgos patológicos de carácter” (Freud, 1914, p. 152- 153).

Respecto al suicidio, señalaba por su parte Lacan en el *seminario V Las formaciones del Inconsciente* “Cuanto más se afirma el sujeto con ayuda del significante como queriendo salir de la cadena significativa, más se mete en ella y en ella se integra, más se convierte él mismo en un signo de dicha cadena. Si la anula, se hace, él, más signo que nunca. Y esto por una simple razón precisamente, tan pronto el sujeto está muerto se convierte para los otros en un signo eterno, y los suicidas más que el resto. Por eso, ciertamente, el suicidio posee una belleza horrenda que lleva a los hombres a condenarlo de forma tan terrible, y también una belleza contagiosa que da lugar a esas epidemias de suicidio de los más reales en la experiencia” (Lacan, 1958, p.253 a 254). Para entender esto es importante remitir la disertación hacia la categoría de acto y cómo esta es entendida por Lacan, en sus diversas maneras.

Así, el acting out y el pasaje al acto son considerados dentro del psicoanálisis lacaniano como modalidades de la tendencia a actuar, y en ambos está presente un valor de goce, entendido éste como satisfacción pulsional. Sin embargo, cada una de estas formas conserva sus especificidades.

Lacan señalaba en el *seminario X La angustia*, que en el pasaje al acto, el sujeto toca el registro de lo real, saliendo del registro simbólico, por lo que el sujeto se identificaría al objeto *a*, quedando reducido a éste y proyectándose por fuera de la escena como un resto, “Es entonces cuando, desde allí donde se encuentra – a saber, desde el lugar de la escena en la que, como sujeto fundamentalmente historizado, puede únicamente mantenerse en su

estatuto de sujeto – se precipita y bascula fuera de la escena. Ésta es la estructura misma del pasaje al acto” (Lacan, 1963, p. 128).

Por su parte, el acting out se opone al pasaje al acto, pues hay en el acting out, un deseo que se engrana o adquiere su carácter de deseo en la vía de la acción, donde el sujeto se coloca como objeto de la mirada del Otro. Por lo tanto, *“en el acting out, una demanda al Otro es puesta en acción a través de una escena y no a través de palabras” (Apolinário, C., 2010, p. 69.)*. Este punto es muy importante pues permite ubicar dentro del acting out un deseo que enlaza al sujeto con algo, es decir que permite un lazo con el Otro, deseo que en el pasaje al acto se encuentra excluido.

La principal distinción que se puede plantear entre el acto y el acting out, es que el primero no dice ni se muestra a la interpretación a diferencia del acting out, pues *“Que el acto quiera decir, significa también que no dice. Es el acting-out el que dice, mientras que el acto es solución a un imposible de decir” (Soler, C., 2010, p.39)*. ¿Y qué es lo que quiere decir el acting out? En el *acting-out*, es “la verdad que dice” señala Lacan. “El *acting-out* es una puesta en acto que no excluye el decir. No se trata de “o lo uno o lo otro”, es un acto que dice, vía un soporte imaginario, sirviéndose de la escena. Él se ofrece entonces al desciframiento por parte del Otro, al cual hace señas “(...) el *acting-out* es otra manera: él habla en acción, en la escena, para Otro que está ahí y al cual eso es dirigido” (Soler, C., 2010, p.37- 38).

Lo anterior permite ubicar distintos aspectos a los que se hace referencia cuando se habla de acting out: por un lado, el acting out presentado como mensaje, remite a pensar esta modalidad de acto del lado de lo simbólico, como aquello que llama a la interpretación, mientras por otro lado, su aspecto demostrativo, de puesta en escena, indica su dimensión imaginaria.

Pero no sólo los registros imaginario y simbólico están en juego en el acting out, también lo real está implicado. Esta articulación entre los tres registros, puede verse cuando Lacan afirma “El acting out es esencialmente la demostración, la mostración, sin duda velada,

pero no velada en sí. Sólo está velada para nosotros, como sujetos del *acting out*, en la medida en que eso habla, en la medida en que eso podría hacer verdad” (Lacan, 1963, p.138).

De esta manera, el *acting out*, hace alusión a un tipo de acción, que, de acuerdo con Lacan, se impone en la realidad del sujeto, a la manera de un guión a enseñar, teniendo una dimensión exhibicionista. Aquí el acento está puesto en el aspecto visual, escópico, demostrativo, es decir sobre algo que se presenta esencialmente en el plano imaginario, pero sin dejar de lado lo simbólico en la medida en que “eso habla”, y al mismo tiempo toca con lo real, en tanto “eso podría hacer verdad”, verdad sobre el goce, la cual sólo puede medio decirse, estos últimos dos puntos es importante ampliarlos a continuación.

En cuanto a la relación que conserva el *acting out* con lo simbólico Lacan plantea una similitud entre éste y el síntoma, pues en ambos puede hallarse un carácter metafórico, *“El acting out es un síntoma. El síntoma, también se muestra como distinto de lo que es. Lo demuestra el hecho de que debe ser interpretado (...) el síntoma no puede ser interpretado directamente, se necesita la transferencia, o sea, la introducción del Otro”* (Lacan, 1963, p.139).

Pero a esta similitud, se agrega una divergencia entre ambos a nivel de la interpretación, pues a diferencia del *acting out* el síntoma no llama a la interpretación *“no forma parte esencial de la naturaleza del síntoma que deba ser interpretado. No llama a la interpretación como lo hace el acting out (...) el acting out llama a la interpretación, pero la cuestión es, ciertamente, saber si ésta es posible”* (Lacan, 1963, p.139). Es como si cualquier interpretación del *acting out* pudiera resultar insuficiente, y al serlo dejara al sujeto frente a la angustia, lo cual posibilita entender el hecho de que el *acting out* también tenga que ver con lo real, con la angustia.

La angustia es entendida dentro de este marco como una función lógica previa, una antesala del acto. “La angustia se constituye entonces en un afecto que adviene en un momento particular del sujeto en el cual falta la falta” (Lacan, J. 1963, p.82), esto es,

cuando se carece del apoyo simbólico para enfrentar el deseo del Otro y se presentifica la dimensión real del objeto *a* como algo innombrable a lo cual el sujeto se ve reducido, a lo que se suma la ineficacia del fantasma como soporte del deseo.

En el momento en que el sujeto ejecuta el acto suicida se separa por un instante de lo simbólico para ponerse en relación con aquello que más le concierne a nivel de la pulsión, con el objeto *a* en su función de causa, lo que implica necesariamente un paso por la angustia como afecto de lo real.

No obstante es importante destacar que según la estructura psíquica de la que se trate, hay también diversos modos de entender el acto suicida¹. Por ejemplo en la psicosis el sujeto busca destruir mediante el acto, al objeto en que él mismo se ha convertido, buscando separarse de éste por cualquier medio, encontrando para ello la defenestración, caída, formas de pasaje al acto, donde la repetición es inminente.

En el caso de las neurosis cabe resaltar que el intento suicida se constituye en un llamado que solicita al Otro, demandando ser sostenido donde no se halla más que vacío. De acuerdo con esto, es preciso señalar que mientras en la psicosis se apunta a la muerte del deseo, en la neurosis el sujeto intenta verificar y restituir su lugar en el deseo del Otro, incluso haciéndose totalmente ausente, busca con su desaparición medir lo que él significa para el Otro en quien descarga todo el sentido de su vida.

Adolescencia: irrupción de lo real

Dentro de la literatura psicoanalítica, es posible encontrar diversas posturas frente a la adolescencia, por ejemplo, Freud habló siempre de pubertad tanto para hacer alusión a los cambios ocurridos a nivel del cuerpo y de la elección de objeto, ligados a la nueva irrupción pulsional, como aquellos concernientes a la posición respecto a los padres, debido a la puesta en cuestión de la omnipotencia de éstos; en este mismo sentido es posible hallar

¹ Este tema, por su amplitud desborda las pretensiones de este artículo, por lo cual aquí sólo se hará una breve alusión. Podría ser objeto de futuras investigaciones.

autores como Maleval quien sigue conservando la noción de pubertad y cuestiona el término de adolescencia. Otros teóricos en cambio hablan de adolescencia, o utilizan ambos términos, pubertad y adolescencia, cada uno con connotaciones distintas, como se verá a lo largo de este apartado.

Así, respecto a la noción de adolescencia, Maleval en su texto denominado *La Forclusión del Nombre del Padre*, específicamente en el apartado “*Los desencadenamientos de la psicosis*” expone que la adolescencia no es un concepto psicoanalítico, pues ni en Freud ni en Lacan se encuentra dicha noción, más bien señala que Freud se interesa por la pubertad, a la cual dedica un buen espacio en su obra.

Maleval niega que el paso de la infancia a la edad adulta produzca necesariamente una crisis psíquica, como sostienen otros autores que ubican tal crisis como característica fundamental de esto a lo que se le ha llamado el fenómeno de la adolescencia. El autor hace una afirmación fuerte y contundente, señalando que “*la adolescencia no existe... como momento específico e inevitable de la construcción del sujeto*” (Maleval, 2002 p.253). De este modo, tratando de separar la noción de adolescencia del campo social para ubicarlo del lado del deseo, Maleval subraya que no todos los sujetos atraviesan una adolescencia.

Para dar fuerza a sus planteamientos el autor ubica el contexto en el que nace el término adolescencia, el cual estaba enmarcado en gran medida por aspectos económicos, sociales y culturales, convirtiendo al adolescente en la causa de variados tipos de problemáticas, como motivo de grandes temores en los adultos, por tanto se pensaba dentro de este contexto que “*el apetito sexual del adolescente lo conduce a la violencia, a la brutalidad, incluso al sadismo, de tal forma que le atraen la violencia y la sangre*” (Maleval, 2002 p.254). Se deben entender estos planteamientos enlazados con el momento en que la adolescencia surge en el siglo XIX, por lo cual una de las pretensiones de este artículo es poder encontrar las particularidades de la época en relación con esta categoría, pues desde algunas posturas, es posible que estas afirmaciones en torno a la adolescencia aún se conserven, pero desde el psicoanálisis esto es interrogado.

Freud plantea que el niño se ubica de un lado, el adulto del otro lado, pero en este último se conserva la sexualidad infantil; finalmente entre estos dos –niño y adulto- se sitúa la pubertad, y es en ese momento donde se revela la forma del deseo en función de elementos ya presentes. Freud es bastante claro al señalar las mutaciones y transformaciones que acompañan a la pubertad, afirmando que lo que ocurre en la pubertad es una reactualización de una problemática que ya existía. Así, aquello que había permanecido en estado de una huella toma con la pubertad un sentido nuevo.

Retomando un texto capital en la teoría de Freud que data del año 1905 denominado *La metamorfosis de la pubertad* y que pertenece a Tres ensayos de una teoría sexual, en el cual Freud señala “*con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva*” (Freud, 1905, p.189). Estos cambios conllevan la elección del sujeto de su posición sexual, femenina o masculina, la cual implica una relación particular frente al deseo y al goce.

Lo interesante aquí entonces es la forma como cada uno responde a este fuera de sentido que comporta el goce sexual, esto también ligado a los recursos simbólicos con los que se cuentan, y es que “*en la medida en que el real de la pubertad está constituido por la ausencia fundamental de todo saber sobre el sexo y la ausencia de la relación sexual, el sujeto debe arreglárselas en la pubertad con el encuentro del deseo sexual*” (Muñoz, 2006, p.119). En esta misma línea, las respuestas que procura dar el sujeto frente al encuentro con el Otro sexo no hacen más que evidenciar la ausencia de saber sobre el sexo, y revelar la tendencia inminente a actuar, revelada en el pasaje al acto y el acting-out.

Ahora bien, entre los autores que emplean ambas categorías, la de adolescencia y la de pubertad, se encuentra Álvaro Muñoz Zea, quien en “*La adolescencia: entre decepción y encuentro*”, señala: “*la adolescencia aparece como una convergencia donde falta el equilibrio y la armonía, en otros términos, como la consecuencia del encuentro entre el sujeto y las secretas metamorfosis que introduce la pubertad*” (Muñoz, 2006, p. 126). Aquí la pubertad es concebida entonces como todas aquellas transformaciones que interrumpen el estado de equilibrio que parecía ofrecer la infancia, de manera que una vez se produce la

irrupción de la pubertad, el sujeto va a descubrir que el significante fálico no le asegura ninguna relación válida con el Otro sexo (Muñoz, 2006, p.120). Lo anterior indica que el goce y su satisfacción resultará siempre parcial. Según lo planteado por Muñoz, la adolescencia es una consecuencia del encuentro del sujeto con la pubertad.

Agrega el autor algo que para este artículo resulta de vital importancia: *“con relación al fantasma que el sujeto había construido durante la infancia no se elabora más; aparece distante y se muestra ineficaz. El acting out o el pasaje al acto que sorprende un número importante de adolescentes, nos recuerdan que en presencia de la irrupción de lo real y la ineficacia del fantasma, ellos son la respuesta última en los intentos del sujeto para contener la angustia”* (Muñoz, 2006, p.120). Este punto permite vincular y definir de manera precisa la relación existente entre el acting-out y el pasaje al acto con la angustia, planteando que el acto en cualquiera de sus modalidades es un intento del sujeto para hacer frente a aquello que lo desborda, lo real inatrapable que aparece fuera de sentido.

Pero el pasaje al acto, al igual que el acting out no son las únicas salidas, por lo cual cabe preguntarse: ¿Cuáles serían entonces las otras posibles salidas de la adolescencia? Guillermo Rubio ubica varias: *la respuesta por el Nombre del Padre*, donde el sujeto se identificaría con un adulto, un padre idealizado, o un líder, identificación con la cual pueda arreglárselas en relación con la cuestión del sexo. Como otra posible respuesta, este autor menciona *la búsqueda del saber*, buscar en el saber del mundo cuál es el sentido del goce sexual, aunque finalmente ningún saber es suficiente para dar cuenta de lo real del sexo.

El momento de la adolescencia pone entonces al descubierto cierto grado de malestar que se expresa tanto a nivel del psiquismo como también a nivel corporal, adquiriendo diversas formas: angustia de muerte, estados depresivos, dolor, duelo, etc. La adolescencia es pensada de este modo como un momento de vacilación en tanto ella se enmarca en una temporalidad lógica y no en un momento cronológico que la definiría como una fase evolutiva ordenada por el tiempo y el organismo. *“La adolescencia atañe al cuerpo, la identidad, al yo, la imagen del sujeto, la relación con el Otro, etc.; ella es un momento problemático para una intención diagnóstica, pues captar el pasaje de un fenómeno*

observado a la estructura subyacente puede ser el objeto de no pocas desviaciones” (Muñoz, A., 2006, p.127). Este último punto envía la discusión hacia la consideración de la estructura clínica y su relación con la adolescencia, asunto que no es menos importante que los anteriormente nombrados.

“La adolescencia no es una estructura (...) los elementos estructurales ya están allí, sin embargo, la exigencia subjetiva provoca la ruptura de un equilibrio mantenido hasta entonces” (Muñoz, 2006, p.127). Esta cita hace alusión a la exigencia subjetiva en lo que toca con el encuentro con el Otro sexo. Lo que está involucrado allí es el encuentro del adolescente con algo que no había previsto: la ausencia de relación sexual, de manera que “la diferencia de sexos está estructurada por la imposibilidad de una relación entre ellos, que la no relación entre el hombre y la mujer es estructural, que para todo sujeto es imposible el goce del cuerpo del Otro sexo” (Muñoz, 2006, p.131).

En relación con la cuestión del padre señalaba Freud como uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos de la pubertad justamente “el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua” (Freud, 1905, p. 207). Este desasimiento implica así mismo el encuentro del sujeto con la castración del Otro y con la propia. Sobre esto, *Sonia Alberti* sostiene que la adolescencia es una elección del sujeto, lo que hace pensar en que ésta no está garantizada por el desarrollo evolutivo, señala la autora “*Como elección del sujeto, la adolescencia implica pagar el precio de la separación de los padres y asumir que el Otro está tachado, está castrado. De este modo, no es posible pasar la adolescencia sin referirse a la castración, pues el trabajo que la caracteriza es la tentativa de elaborar la castración de alguna manera*” (Alberti, 2006, p.107).

Evidentemente hay un cambio que se manifiesta en la separación del padre y la creación de algo nuevo por parte del adolescente en relación con su propio ser, pues allí donde se cuestiona la garantía del Otro, se asiste también a la crisis del deseo, dado que al interrogar la garantía del Padre, hay al tiempo un estremecimiento de las bases que sostenían al sujeto y lo conducen a interrogarse acerca de su propio deseo y su existencia. La adolescencia

queda definida así como un momento en el que se da el encuentro de una falla en el Otro que deja al sujeto ante la obligación de elegir finalmente un destino que lo involucre a él de manera particular, donde puede ser o no ser, y es en este instante donde cabe la consideración del intento de suicidio como uno de los destinos que encuentra a su camino, y que le permiten suspender de alguna manera el trabajo de elección que se le presentifica.

En la adolescencia el Otro edípico se muestra débil, lo que da cuenta de un declive, y es cuando el sujeto se encuentra de frente al surgimiento de la angustia, la depresión, el vacío, la desolación, entre otras denominaciones y significantes que se utilizan para nombrar aquello que no se sabe a qué obedece, un encuentro inminente con lo mortífero, donde el sujeto aparece como indeterminado, experimentando una parálisis en su relación con el mundo. Lo que sucede entonces es que: “El adolescente intenta construir una nueva identidad, abandonando las identificaciones imaginarias con sus padres y prosiguiendo en la búsqueda de una forma propia, de un estilo al que llamará su estilo. Esa travesía no es simple, y sin duda es permeada por el acto, donde las palabras faltan y el cuerpo se experimenta en un goce desenfrenado” (Apolinário, C., 2006, p. 66).

Siendo consecuentes con los desarrollos hasta ahora traídos a colación, podría plantearse que mientras la adolescencia depende de lo simbólico, de la posición del sujeto respecto del Otro, la pubertad tiene que ver con la emergencia de lo real, entendido éste en un doble sentido, por un lado lo que está relacionado con los cambios a nivel del organismo, de lo biológico, y de otro lado, con la irrupción pulsional. Así, mientras la pubertad difícilmente es evitable, eludible, la adolescencia como momento lógico, no se da en todos los sujetos, no todos atravesarían una adolescencia.

Es indudable entonces de acuerdo con lo expuesto, que la adolescencia implica el encuentro con la inconsistencia del Otro, pero existe un doble sentido en que esto se puede entender y por tanto se debe ser cuidadoso. Por un lado, la adolescencia se caracteriza por el movimiento de desasimio del padre, pero por otro lado, se encuentra la caída de la función simbólica que caracteriza la época, lo que deja a todos los sujetos, independientemente de si se trata de un niño, adolescente o adulto, expuestos frente a la

emergencia de lo real.

Lo anterior exige entonces algunos desarrollos, que serán expuestos en el siguiente apartado, respecto a las particularidades de la época que favorecen que un fenómeno como el intento suicida, que no es contemporáneo, parezca acentuado en la actualidad.

Algunas particularidades de la época y el discurso capitalista

Es sostenido por algunos autores -Colette Soler, Clara Cecilia Mesa, entre otros- el hecho de que la época actual es una época de debilitamiento de los lazos sociales, ruptura y fragmentación de los vínculos, cambios que tienen incidencias en lo colectivo pero también sobre la subjetividad, entre estos cambios producidos, se encuentran: el creciente individualismo frente al proyecto de una colectividad. *“Ya no se trata de identificarse a alguien o contra alguien sino de parecerse a sí mismo, convertirse en sí mismo y superarse cada vez más”* (Rubio, 2003, p.142).

Señala Colette Soler *“Es algo común, casi una costumbre, quejarse de nuestro mundo y especialmente de los lazos sociales contemporáneos (...) y es verdad que comprobamos la omnipresencia de una inquietud –al menos cuando uno no deniega la verdad- y un sentimiento que hay algo que no va. Es una expresión vaga pero que dice algo. Algo que no va y que tiene su lógica propia que genera sentimientos a la vez de impotencia, de angustia frente a la inminencia de una catástrofe casi probable”* (Soler, C., 1998, p. 67). A esto se podría añadir que ese algo que no va se revela también en los llamados intentos de suicidio, como forma de contener o hacer frente a la angustia, como un recurso para responder a lo amenazante y que tiene relación con lo pulsional y lo real que desborda al sujeto.

En este punto podría plantearse un cuestionamiento acerca de los intentos suicidas, para indagar si estos podrían abordarse como síntomas, entendiendo por esta noción una de las formas de respuesta de los sujetos frente a las exigencias y prescripciones culturales. Para

ello, es importante considerar la noción de discurso desarrollada por Lacan, para dar cuenta de la manera como se establecen los lazos sociales.

El discurso es entendido entonces como una modalidad o tipo de lazo social, lo que indica que los nexos entre los seres humanos y sus palabras son ordenados por medio del lenguaje. A esto se puede añadir que al igual que el inconsciente, la realidad y por ende los vínculos sociales, están estructurados como un lenguaje. Es entonces por medio del discurso que cada sujeto pone en juego su verdad y su particularidad subjetiva. Señalaba Lacan que el discurso se trataba de *“una estructura que excede con mucho a la palabra, siempre más o menos ocasional. Prefiero, incluso lo escribí un día, un discurso sin palabras (...) Porque en realidad puede subsistir muy bien sin palabras”* (Lacan, 1970, p.10).

¿Por qué abordar el asunto del discurso en el presente artículo? A esto se podría responder desde los planteamientos de Soler “todo discurso pasando por el sujeto y sus semblantes, crea vínculo social, vínculo que reemplaza el vínculo de la relación sexual que falta. No es lo real del goce que constituye vínculo, sino los semblantes” (Soler, C., 2007, p.13). Esto se podría afirmar perfectamente para los cuatro discursos que proponía Lacan – discurso del amo, discurso universitario, discurso histérico y discurso analítico- pero será difícil seguir sosteniendo dicha afirmación con el discurso capitalista, el cual insta una modalidad distinta que parece dejar al sujeto por fuera de cualquier vínculo social y más bien frente a su goce. Se trata de un discurso paradójico en la medida en que en lugar de crear y sostener vínculo social, lo deshace.

La pregunta que cabría plantearse acá sería: ¿cuáles son los ideales que existen en la actualidad y cuáles son los efectos que tiene el discurso capitalista en la subjetividad de la época? A esto podría decirse que la precariedad de vínculos, de familia, de pareja, de empleo y de cualquier vínculo posible es un rasgo fundamental, el encuentro del sin-sentido atrapa a los sujetos, que se perciben solos, perdidos, como pura facticidad.

Existe indudablemente un punto en el que convergen la mayoría de los planteamientos contemporáneos y está relacionado con la hegemonía y supremacía del discurso de la

ciencia como instrumento del discurso capitalista sobre los otros discursos, lo que ha marcado una señal bastante importante en las formas particulares de los sujetos vérselas con su deseo y con su goce.

La hipótesis central que plantea Clara Cecilia Mesa en su artículo denominado *La angustia en los adolescentes como respuesta a la consistencia del otro “lo que debiendo permanecer oculto se revela”*, es que la caída de la función simbólica que caracteriza la época deja a los sujetos contemporáneos al descubierto y desprovistos ante la emergencia de lo real, al tiempo que los signos de la emergencia feroz del Otro tienen su forma particular en la adolescencia, por ser justamente el momento de la destitución subjetiva correlativa de la separación del Otro, y al mismo tiempo, el encuentro con lo real del sexo. Este momento que puede o no darse, sólo se puede constatar en la clínica psicoanalítica del caso por caso y va ligada directamente como correlato a los soportes simbólicos de la cultura.

Agrega además la autora que lo más llamativo en el discurso contemporáneo, es la degeneración de la función del Nombre del Padre acompañada por la restitución de un orden social feroz que viene a surgir como efecto de lo que Lacan llamó la represión incompleta del Deseo Materno, esto se refiere a que cuando el Deseo Materno no ha sido suficientemente reprimido, no se tiene a los sujetos confrontados al enigma del Deseo del Otro, sino a algo que amenaza su estabilidad. Y es entonces cuando al estar amenazados los soportes o recursos simbólicos que son los que le permiten cierta estabilidad a cada sujeto, éste queda a merced de la irrupción de angustia, esto fácilmente puede desembocar en el acting out como intento suicida.

Pero cabe aclarar, que “lo que ha caído realmente como efecto del discurso contemporáneo no es el Otro de manera total, sino la dimensión simbólica, su dimensión amorosa, su faz apaciguadora, con lo cual el sujeto queda a merced de la amenaza del mismo” (Mesa, C., 2009, p. 1), y es a esto a lo que la autora se refiere cuando habla de consistencia, haciendo alusión justamente a la consistencia amenazante. Hay entonces algo que desborda al sujeto y que evoca la dimensión de lo siniestro, algo indeterminado pero

que es a la vez familiar y extraño para el sujeto, y conserva el carácter de lo ominoso. Algo que debe permanecer oculto, sin embargo, se revela de manera amenazante (Mesa, C, 2009, p.6). Son varias las hipótesis que se plantean y que aluden a la generalización del discurso científico a todos los campos vitales, y que viene en el lugar del saber, pero que resulta ineficaz, al momento de abordar la subjetividad, y que ligado con el saber sexual no es suficiente.

Existen también nuevas modalidades de goce, que están relacionadas también con otros ideales y prescripciones que rigen las formas de intercambio social, y que involucran no sólo a los adolescentes, sino a todos los sujetos. Dentro de este marco entonces las patologías del acto, entre ellas el acting-out, se convierte en una de las vías que puede tomar el adolescente para dar un tratamiento al goce y lo real que pasa por el cuerpo, alejándose del saber, la palabra y la elaboración de un síntoma, lo que implicaría ya un atravesamiento por lo simbólico, o por lo imaginario, que antes podía tomar un carácter sublimatorio, pero que ahora se reduce a pasar por lo más real del cuerpo sin mediación posible.

Conclusiones

Se ha podido ver que la época actual conserva ciertas particularidades, entre ellas la precariedad de vínculos en la familia, en el entorno laboral, con la pareja, y en general cualquier vínculo posible entre seres humanos; dicha precariedad deja a los sujetos frente al sin-sentido que tiene como efecto una percepción de soledad por parte de éstos, lo que obedece precisamente al declive de la función simbólica del Otro, que es la de apaciguar y ordenar estructuralmente al sujeto.

Pero en todo esto parece que la adolescencia -entendida como el resultado del encuentro de un sujeto con las metamorfosis y cambios en la sexualidad que suceden con la pubertad- se viera más afectada, al ser un momento propicio para la manifestación de los distintos síntomas que no pueden ser simbolizados o tramitados por un discurso, pues la garantía del Otro en la adolescencia debe ser necesariamente cuestionada, lo que resulta elemento

indispensable para que el adolescente encuentre su propio deseo y no quede reducido al deseo del Otro, lo que señala que estructuralmente el Otro es inconsistente.

El adolescente no sólo se caracteriza por poner en cuestionamiento la garantía del Otro, sino también porque en ese momento se pone a prueba para este sujeto el soporte fantasmático. Si se tienen en cuenta estos aspectos con los que el adolescente ha de vérselas, -que no disponga de los recursos simbólicos para responder al encuentro con la sexualidad, y se vea en situación de estar sobrepasado por la angustia- es posible entender que encuentre como formas de respuesta o salida, el intento suicida.

En el caso de los adolescentes hay en nuestro mundo actual una dificultad que se le suma a la anterior, ya no sólo se trata del encuentro con el Otro sexo que adviene con la pubertad, sino también que la función del padre aparece más degradada que antes, la función paterna, su función apaciguadora en el mundo está tocada. Lacan no dice que la función paterna debería estar intacta, incluso tiene una frase extraordinaria haciendo referencia al Nombre del Padre: “Se puede muy bien prescindir de él a condición de servirse de él” (Lacan, J., 1976, p.53).

Entonces la cuestión es saber cómo a pesar del déficit de la función paterna alguien puede servirse del padre. La propuesta de Lacan es clara, y es que aunque el padre sea un semblante, el adolescente debería servirse de él, sin creer en él pero sirviéndose de él. Por eso es que hay un gran número de adolescentes que se las arreglan bastante bien. Pasarse del padre a condición de servirse de él, no quiere decir evidentemente, desrealizar la voluntad del padre, ni tampoco transgredir su ley y ni siquiera identificarse completamente a él.

Pero cuando no es posible servirse del Padre, aparece entonces la angustia, surge allí el pasaje al acto y el acting out como las últimas barreras contra la angustia, estas respuestas aparecen como irrupción que acompaña al sin-sentido, cuando no se cuenta con un saber sobre lo real ni sobre lo sexual. Así el intento suicida puede alcanzar estatuto de acting out, pero existe también el acto suicida como suicidio logrado el cual se enlaza más con el

pasaje al acto, en el que el sujeto identificándose con el objeto, cae de la cadena significante, quedando por fuera de cualquier posibilidad de simbolización.

En el acting out, el sujeto adolescente por un lado muestra su verdad de goce e ingresa en la puesta en escena, por otro lado envía un mensaje que exige por parte del Otro una interpretación, y por ende un reconocimiento de éste, para confirmar el lugar que tiene en su deseo, pues hay un deseo allí que se engrana. El acting out asumido de esta forma, tiene que ver con lo simbólico en tanto es un mensaje, y finalmente tiene relación con lo real, pues toca también con el objeto *a* en su función de causa, lo que implica necesariamente un paso por la angustia como afecto de lo real y como señal que no engaña.

Es preciso traer a este punto algunos planteamientos que el desarrollo psicoanalítico en este artículo permitió ampliar respecto a las investigaciones sobre el tema realizadas desde otras disciplinas. En el apartado del breve estado de la cuestión, se expuso lo planteado por María Martina Casullo, quien señala que los comportamientos impulsivos son característicos de personas con baja tolerancia a la frustración, muy irritables, y con marcadas tendencias al acting-out, pero no explicitaba muy bien a lo que hace referencia cuando habla de acting out, entonces no hay allí una conceptualización que permita el esclarecimiento del acting out, lo cual sí fue posible ampliar desde los postulados psicoanalíticos.

Del mismo modo, los parasuicidios o intentos suicidas son abordados por Casullo como actos deliberados que no tienen un final fatal pero que sí provocan daños en el propio sujeto que los lleva a cabo, lo cual hace pensar que la fuerza que se da en estas afirmaciones al asunto de la voluntad, como si los intentos suicidas fueron algo calculado, intencional, premeditado, deja por fuera la dimensión simbólica y real del acting, la verdad inconsciente que allí se hace manifiesta, la cual se caracteriza por ser algo que aparece de manera sorpresiva y a pesar del sujeto, que éste no puede calcular y se encuentra por fuera de la conciencia.

La mayoría de los estudios revisados hasta ahora hacen un gran énfasis en hallar las relaciones de causalidad que guarda el intento suicida con los factores familiares, rasgos de personalidad y comportamientos, sin embargo, este artículo no tiene estas mismas intenciones, en tanto el acento está puesto en la relación sujeto-discurso, cuestionando o estableciendo lazos entre el intento suicida en el adolescente y los aspectos discursivos de la época, que hacen que estos actos aparezcan de una manera más florida y destacada actualmente.

Finalmente, es importante reconocer que el psicoanálisis aun cuando no desconoce lo propuesto desde los abordajes psicológico y psiquiátrico, sí intenta ir más allá de estos, trascendiendo y distanciándose de esta manera de las explicaciones ligadas a los aspectos biológicos, rasgos de personalidad y factores socio-culturales, para devolver la pregunta en el ámbito clínico hacia la responsabilidad subjetiva de quien realiza el acto suicida o el intento suicida, y para entender en términos teóricos la relación que guardan los intentos suicidas con la pulsión y el inconsciente, a partir de los tres registros -imaginario, simbólico y real- así como las transformaciones que acompañan a la pubertad que permiten que estos actos se abran paso de una manera más pronunciada allí.

Cabe plantearse la pregunta por la posibilidad de que el intento suicida en la adolescencia pueda ser abordado como un síntoma actual en la clínica, qué particularidades presenta que lo distingue de los intentos suicidas de otras épocas y qué ofrece el psicoanálisis para estos casos de desborde y exceso de lo real, preguntas que quedan abiertas para el trabajo clínico y que podrían ser tomadas como punto de partida para desarrollar en otras investigaciones.

Referencias bibliográficas

Alberti, Sonia (2010). El acto en psicoanálisis. En: Acto, pasaje al acto y acting out en psicoanálisis. Bogotá: Temas cruciales.

Apolinário, C. (2010). Acting-out y pasaje al acto: Entre el acto y la enunciación. En: Acto, pasaje al acto y acting out en psicoanálisis. Bogotá: Temas cruciales.

Baldiz, Manuel (2010). Actos solitarios. En: Acto, pasaje al acto y acting out en psicoanálisis. Bogotá: Temas cruciales.

Barón, O. (2000). Adolescencia y suicidio. En: Psicología desde el Caribe, Uninorte: Barranquilla.

Casullo, M (1998). Adolescentes en riesgo. Identificación y orientación psicológica. Paidós: Buenos Aires.

Casullo, M. (2000). Ideaciones y comportamientos suicidas. En: Comportamientos e ideaciones suicidas: morir antes de la muerte. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Ellis, Thomas. (2006). *Cognición y suicidio: Teoría, Investigación y terapia*. México: Manual Moderno.

Freud, S. (1905) “Tres ensayos de teoría sexual”. En *Obras completas*, Amorrortu Editores.

Freud, S. (1914) “Recordar, repetir y relaborar”. En *Obras completas*, Amorrortu Editores.

Freud, S. (1920): “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”. En *Obras completas*, Amorrortu Editores.

Izcovich, Luis. 2006. Adolescencia y saber. En: De la infancia a la adolescencia. Bogotá: Temas cruciales.

Jinkins, Jorge (2002). Interpretación psicoanalítica del suicidio. Extraído de *Conjetural*.
Revista psicoanalítica N° 10
Agosto de 1986. Ediciones Sitio. Buenos Aires.

Lacan, Jacques (1957-1958). El seminario, libro V: Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, Jacques (1960-1961). El seminario, libro VIII: La transferencia. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, Jacques. (1969-1970). El Seminario, libro XVII: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, Jacques. El Seminario, Libro X: La angustia. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, Jacques. El Seminario, Libro XXIII: El Sinthoma. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Maleval, Jean- Claude (2002). La Forclusión del Nombre del Padre. El concepto y su clínica. Buenos Aires: Paidós.

Malbergier, S. La angustia y las respuestas del sujeto contemporáneo. En: “Psicoanálisis con niños y adolescentes”, lo que aporta la enseñanza de J. Lacan. Grama. Departamento Pequeño Hans.

Mesa, C. (1999). La adolescencia: un momento de vacilación. Colombia: Instituto Jorge Robledo.

Mesa, C. (2009). La angustia en los adolescentes como respuesta a la consistencia del Otro. “Lo que debiendo permanecer oculto se revela”. Medellín: Revista Affectio Societatis. En <http://antares.udea.edu.co/~psicoan/ARTICULOS10/la%20angustia%20en%20los%20adol%20escentes.pdf>

Muñoz, Álvaro (2006). La adolescencia: entre decepción y encuentro. En De la infancia a la adolescencia. Bogotá: Temas cruciales.

Palacio, A. (2010). Comprensión clásica del suicidio. De Durkheim a nuestros días. Medellín: Affectio societatis.

Raheb, C. (1994). Conducta suicida en niños y adolescentes. Centre Londres 94. Psiquiatría, Paidopsiquiatría. Extraído de http://www.centrelondres94.com/files/Conducta_suicida.pdf el 29 de abril de 2011.

Rubio, G. (2003). Tratamientos de la adolescencia. En: De la infancia a la adolescencia. Bogotá: Temas cruciales.

Soler, C. (2007). De un Trauma al Otro. Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín.

Soler, C. (2010). El sujeto del acto. En: Acto, pasaje al acto y acting out en psicoanálisis. Bogotá: Temas cruciales.

Uribe, J. (2010). Angustia y pasaje al acto. En: Acto, pasaje al acto y acting out en psicoanálisis. Bogotá: Temas cruciales.

Vargas, David (2010). El suicidio: un acto entre los actos. En: Acto, pasaje al acto y acting out en psicoanálisis. Bogotá: Temas cruciales.

Zawady, M. (2009). La tragedia del deseo neurótico y las modalidades del acto. Un comentario de Hamlet. En: Revista N.9: Actos: Desde el Jardín de Freud. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

A PROPÓSITO DE LA PERVERSIÓN GENERALIZADA Y EL DISCURSO CAPITALISTA *

Sergio Correa Villegas **

Resumen

El presente artículo se cuestiona por las relaciones existentes entre la perversión generalizada y el discurso capitalista, teniendo en cuenta que dichas nociones remiten tanto a Freud y Lacan como también a la reciente literatura psicoanalítica. Para ello se revisará la relación entre los síntomas contemporáneos, la civilización, y el goce denominado perverso. Finalmente se dejan algunos cuestionamientos acerca de la apuesta del psicoanálisis por las dinámicas y fenómenos actuales.

Palabras clave: Perversión generalizada, discurso capitalista, goce perverso, síntoma, pulsión, sexualidad.

Abstract

This article questions the relations between the widespread perversion and capitalist discourse, given that these notions refer to both Freud and Lacan as well as the recent psychoanalytic literature. For this review the relationship between symptoms contemporary civilization and called perverse enjoyment. Finally, leave some questions about the commitment of psychoanalysis by the dynamics and current events.

Key words: widespread perversion, capitalist discourse, perverse enjoyment, symptom, Drive, sexuality.

* Artículo evaluado por Gloria Patricia Peláez en diciembre de 2011.

** Residente de la línea de Investigación Psicoanálisis, trauma psíquico y síntomas contemporáneos, del Grupo Clínica y Salud Mental de la Universidad Católica de Pereira.

Introducción

“¿Acaso mi única alegría no es la del caos, y mi mayor placer el impulso que me destruye? Debo abandonarme completamente a mi frenesí, no volver a pensar en él para experimentarlo con el exceso más total. (...) ¿Nos atraen aún las tinieblas del sufrimiento? (...) Que nuestros sentidos palpiten gracias a ese esfuerzo, a esa demencia, a ese arrebató, a esos abismos. Que desaparezca todo lo que existe, para que en esa confusión y ese desequilibrio podamos alcanzar plenamente el vértigo total” (E.M. Cioran)

Las realidades sexuales a finales del siglo XIX de las cuales Freud tuvo noticia, indudablemente no son las mismas a las presentadas actualmente. En la época victoriana la sexualidad se encontraba regulada en gran medida por una moral sexual cultural, considerada según Freud (1908) como el momento de más apretada censura sobre asuntos de esta índole. Las exigencias contempladas por esta moral sexual cultural, eran entre ellas, la restricción del comercio sexual fuera y antes del matrimonio monogámico, el tabú a la virginidad, la prohibición de todo quehacer sexual que no tuviera por meta la reproducción, entre otras.

¿Acaso estas condiciones perduran en la época actual? ¿Qué sería lo característico y lo nuevo? En efecto, algunos autores como Colette Soler, Gilles Lipovetsky y Zygmunt Bauman, coinciden en caracterizar a la época actual como el tiempo de la homogenización de los modos de vida, el culto hedonista del cuerpo, el individualismo, la permisividad, la supremacía de las tecnologías y el mercado, el declive de las prohibiciones, el hundimiento de los ideales, condiciones que han marcado la vida de las sociedades contemporáneas bajo el imperativo del todo-permitido, imperativo que rige también a las prácticas sexuales.

En este sentido, según la caracterización de las dinámicas de la época actual emergen interrogantes acerca de cuáles son las nuevas realidades sexuales, los nuevos síntomas o nuevas formas del síntoma que interpelan y representan un desafío para el psicoanálisis. En virtud de ello, es importante cuestionarse en la actualidad, qué es lo característico de la moral sexual cultural, y cuáles son las incidencias que esto tiene en el sujeto, en síntesis, identificar los efectos de la civilización actual en el campo del

deseo y del goce, en el que el sujeto se ve implicado. Interrogantes que si bien no constituye el punto central de este artículo, se hace necesario retomar.

Freud (1927) habla sobre la participación de los requerimientos sociales en la causación de la neurosis, plantea que el aumento de las afecciones nerviosas es un producto de las exigencias culturales, pues los síntomas además de estar determinados por las exigencias pulsiones, obedecen también a las condiciones transindividuales, es decir, a la incidencia de las características de la época, los síntomas dependen también del lazo social determinado por las ofertas del discurso imperante.

Ahora bien, los síntomas están vinculados posiblemente a los cambios en el lazo social puesto que, indiscutiblemente, las nuevas tecnologías, el desarrollo de la ciencia, los cambios en la información, comunicación y el capitalismo han cimentado nuevas manifestaciones sintomáticas, cuya forma de revestimiento se toma de la oferta de la civilización actual.

De este modo, resulta valioso exponer brevemente algunas acotaciones desde la sociología sobre la caracterización de las dinámicas de la época actual en aras de problematizar algunos antecedentes sobre dicha cuestión. Desde la sociología, Zygmunt Bauman (2002) anuncia la metáfora de la modernidad líquida, aludiendo a la transitoriedad y cambio de los mercados, el declive de los vínculos humanos marcados por el carácter transitorio, volátil e individualista de las relaciones, reflejando el sentimiento de inseguridad que esa fragilidad genera y los conflictos que ese sentimiento despierta.

Dicho malestar de la época actual es ahora el panorama de un enorme sufrimiento, de una nueva serie de cambios y legitimidades sociales: la legitimación del placer, la apoteosis del consumo, la anorexia, bulimia, adicciones, etc. El hombre actual ya no se relaciona tanto con sus semejantes como antes, sino que los objetos ya constituyen una nueva forma de relación. La experiencia sexual se ha convertido en un mercado para toda clase de bienes y servicios.

La modernidad líquida, como aquella época en donde el capitalismo vehiculiza la insatisfacción continua “Cuanto más se hace, tanto más se necesita y tanto más desdichada se siente la persona privada de la droga indispensable. Como medio de

hallar la satisfacción, todas las adicciones son autodestructivas: destruyen la posibilidad de estar satisfecho alguna vez” (Bauman, 2002, p.78). La modernidad líquida, es un tiempo sin certezas, aparecen las adicciones enmarcadas en la búsqueda compulsiva de satisfacción, cada sujeto consume y se consume compulsivamente, allí la esfera del capitalismo lo impregna todo.

El sociólogo francés Michel Maffesoli califica el mundo que todos habitamos actualmente de “territorio flotante”, en el que los “frágiles individuos” se topan con la “realidad porosa”, “en este territorio sólo pueden encajar cosas o personas fluidas, ambiguas, en un perpetuo estado de devenir, en un constante estado de autotransgresión” (Maffesoli citado por Bauman, 2002, p219). En esta modernidad líquida, el cuerpo decae ante nuestras comunidades frágiles, líquidas y artificiales. Sumado a esto, el sociólogo Gilles Lipovetsky (2003) en *la era del vacío* menciona que “eso es la sociedad posmoderna; no el más allá del consumo, sino su apoteosis, su extensión hasta la esfera privada” (p10).

Frente a esto, la posición del psicoanalista Javier Aramburu:

Caracterizaría a esta época como un momento de ensoñación hipnótico, de sujetos hipnotizados por el brillo de los objetos, por el espectáculo que estamos viviendo, en el punto en el cual todavía está en auge la creencia de las propiedades curativas de los objetos y esta creencia es decir en los productos de la ciencia impide ver la segregación que estamos dejando de lado. Que cuando creemos, que cuando creemos poder ser libres, en realidad lo que pasa es que no podemos ser escuchados en eso que decimos porque somos simplemente parte del espectáculo...Esto es lo que nos propone hoy el mercado con fuerza, pero también sabemos los psicoanalistas que de la hipnosis es posible despertar, que hay otro orden simbólico que puede ser inscripto a partir de que podamos despertar de esta hipnosis. (<http://www.adolescenza.org/ons2.pdf>)

Al respecto, se concuerda desde dichos autores que la época actual se caracteriza de un sentimiento de absurdidad, de insatisfacción continua, de objetos que aluden a la nada, la figura dominante del capitalismo se traduce en el éxtasis del individualismo.

Se observa que en la modernidad existe una proliferación y fetichización de bienes y servicios que sustituyen al otro, al semejante, se propone al sujeto la relación con un objeto de consumo, produciendo sujetos insaciables en su demanda mercantil. Esta época se caracteriza por un malestar difuso que lo invade todo, un sentimiento de vacío interior y de absurdidad de la vida, una incapacidad para sentir las cosas y los seres. Un malestar ante la inhumanidad del hombre, esa incalculable caída ante la imagen de lo que somos, esa náusea de la imposibilidad y enfermedad de vivir, la extrañeza absoluta ante el otro.

Ahora bien, centrando la discusión desde el psicoanálisis se hace necesario remitirse a las enseñanzas de Lacan sobre el discurso de la época actual, el discurso capitalista. Lacan (1969-1970) llama en primera instancia discurso a un arreglo específico de determinada sociedad en cuanto a la regulación de los modos de goce. En este punto es fundamental interrogarse cuáles son las modalidades de goce que encierra el discurso imperante en la actualidad.

Respecto al anterior interrogante en la reciente literatura psicoanalítica autores como Colette Soler, Sidi Askofaré, José Milmaniene, entre otros, introducen la noción de *perversión generalizada*, y en principio no es la idea de ¡todos se están volviendo perversos!, ni tampoco se trata de extrapolar lo general de la estructura perversa a lo colectivo, lo que nombra este término es un tipo de goce determinado por el discurso, aquel que Lacan denominó capitalista. Sobre esta base, se da entrada a la pregunta que orienta el presente artículo, a saber ¿Qué relaciones existen entre la perversión generalizada y el discurso capitalista?

“Síntomas y civilización”

En cada época bajo la influencia de la educación y los reclamos sociales, se busca que los individuos sofoquen sus pulsiones para ponerlas al servicio del trabajo cultural; la cultura desde allí se edifica sobre la renuncia de lo pulsional, se basa en la no satisfacción de poderosas pulsiones. Freud (1908), en su época victoriana se percató que algunos síntomas se presentaban de forma frecuente, especialmente la nerviosidad, observando que las exigencias y prohibiciones provenientes de dicha moral sexual

cultural estaban siendo la base de un malestar del sujeto. Afirma: “Cabe conjeturar que bajo el imperio de una moral sexual cultural lleguen a sufrir menoscabo tanto la salud como la aptitud vital de los individuos” (p.163).

Freud plantea, en “*El malestar en la cultura*”, la necesidad de cuestionar los engranajes sociales. Menciona Freud (1927), que es preciso alinear la represión sexual, en calidad de factor interno, junto con los factores externos que, como la restricción de la libertad, la inaccesibilidad del objeto sexual normal, los peligros que trae aparejado el acto sexual normal etc., generan perversiones en individuos que de lo contrario acaso habrían seguido normales.

Lo que allí se enmarca es la pregunta de Freud por la multicausalidad de la neurosis, formulando cuestiones como “¿Son las neurosis enfermedades exógenas o endógenas? ¿Son la consecuencia ineludible de una cierta constitución o el producto de ciertas impresiones vitales dañinas (traumáticas)? Y, en particular: ¿Son provocadas por la fijación libidinal (y el resto de la constitución sexual) o por la presión de la frustración?” (1915-1916, p316). Al respecto, propone pensar la etiología a partir de *series complementarias* que operan entrelazadas y en simultaneidad tales como: la predisposición por fijación libidinal (la constitución sexual y el vivenciar infantil) y los factores accidentales que desencadenarían la neurosis (el vivenciar accidental traumático del adulto).

En este sentido, se trata de pensar dentro de los factores llamados por Freud accidentales, que vienen a operar como causas auxiliares o concurrentes de la neurosis, qué incidencia tienen las configuraciones de determinada época en la causación de los síntomas. Así por ejemplo Freud reconoció como causas auxiliares de las neurosis de angustia las “influencias nocivas vulgares” como la emoción, el sobresalto o el agotamiento por enfermedad o por exceso de trabajo.

Freud en “*La moral sexual < cultural > y la nerviosidad moderna*”, advertía que las condiciones del comercio, la inquietud producida por las grandes crisis políticas, industriales y financieras, han experimentado una alteración radical, vinculando y generalizado su crisis a todos los círculos sociales, menciona “la vida pública se ha vuelto universal: las luchas políticas, sociales, religiosas (...) imponen al espíritu un

esfuerzo cada vez mayor (...) la vida en las grandes ciudades se vuelve cada vez más refinada y desapacible, los nervios embotados buscan restaurarse mediante mayores estímulos, picantes goces, y así se fatigan aún más, lo feo y lo enervante no vacilan en poner delante lo más cruel que la vida ofrece ” (Freud, 1908, p165).

En este punto es licito preguntarse ¿acaso lo planteado por Freud hace más de cien años no constituye una anticipación a lo que sucede en la época actual? En efecto, la promoción exacerbada del individualismo que se apoya en el derecho a gozar y las lógicas del mercado, han modificado las reglas del juego social y convertido el derecho al goce de cada uno en la máxima aspiración humana, la búsqueda de “mayores estímulos, picantes goces” hacen de esta época la del imperativo al goce.

Freud expone su tesis sobre el malestar propio de la *civilización*, situando el superyó de la cultura como aquel que ha “plasmado sus ideales y planteado los reclamos frente al hombre” (Freud, 1927, p137), En este sentido el malestar del sujeto de la época freudiana era generado por las restricciones pulsionales que le imponía la civilización, aquella época le exigía al sujeto una renuncia a una parte de su satisfacción. Ahora bien, cabría ahora preguntarse si ésta época le exige al sujeto dicha renuncia y qué caracteriza al superyó de la cultura actual. Preguntas que si bien no constituye el eje central de este artículo, no puede dejarse de lado.

En este punto se quiere pensar la manera en que cada época condiciona los síntomas, las nuevas formas de su envoltura que cambian con el paso del tiempo, la ciencia, las tecnologías, las costumbres morales y sexuales, se trata de conocer la relación de dichas manifestaciones sintomáticas contemporáneas con la tesis freudiana: los síntomas en su núcleo corresponden a ser la expresión de la condición pulsional de la sexualidad humana, su relación con el deseo y el goce “de ese pathos efecto del lenguaje que incide directamente en la sexualidad como efecto de discurso” (Peláez G, 2006, p59).

En esta vía, no es posible hablar de nuevos síntomas, pues no alcanzan este estatuto, de lo que se habla es de nuevas envolturas o manifestaciones, cuya forma de revestimiento son obtenidas de la oferta de la época. Menciona Miller (1989) “Y aquí el término de envoltura formal plantea la cuestión de lo envuelto: el síntoma no es todo

significante, y lo negativo evocado por esa envoltura formal del síntoma es que él envuelve goce, materia gozante” (p15).

Al respecto, es importante precisar las dimensiones del síntoma: la envoltura formal, alude a su dimensión significativa, de mensaje, el cual aparece como significativo que tiene un sentido. Menciona Berenguer (1998) el mensaje del síntoma no es un mensaje cualquiera, es un mensaje cifrado, que ha sido sometido al trabajo del Inconsciente. La otra dimensión es la pulsional, el núcleo de goce del síntoma, a saber, lo que concierne a la satisfacción que se da en una formación sintomática, aquel goce que yace detrás de las envolturas.

Se tiene que el síntoma no sería otra cosa más que repetición de goce, se trata entonces de una formación de lo simbólico y lo real. Es por esto que la envoltura formal del síntoma, del lado de lo simbólico, se ve afectada por las configuraciones discursivas de las épocas, de allí que se hable de los síntomas contemporáneos. Según lo expone Soler, los síntomas, aún “los más peculiares de cada uno, tienen parte de sus condiciones en la civilización” (Soler, 1998, citado a Freud, p. 67).

“La Perversión generalizada”

Siendo la noción de *sexualidad* el área reivindicada por el lenguaje de la psicología del siglo XIX, se tiene que el término perversión, acuñaba aquello “anormal”, “desviado”, dando por sentado la existencia de un camino correcto, del cual las personas podían apartarse o no. Desde la psiquiatría clásica las perversiones obedecían a patologías de carácter sexual, desviaciones en relación con las normas sexuales y sociales de una época.

Ahora bien, Freud, quien se distancia de las nociones de la psiquiatría clásica, con sus *tres ensayos de teoría sexual* de 1905, aportó aquel maravilloso niño perverso polimorfo, dando prevalencia a la perversión ya no sólo como entidad clínica, sino como una condición de la sexualidad humana, otorgándole un lugar privilegiado en la teoría y clínica psicoanalítica.

Así la noción de perversión, se articula bajo diversos ejes en la teoría freudiana, entre los cuales se encuentra: la disposición perversa polimorfa, las prácticas perversas del neurótico y la perversión como entidad clínica, es decir, como estructura.

Haciendo hincapié en lo anterior, se atribuye una condición perversa a la sexualidad humana, que está dada por la disposición perversa polimorfa que caracteriza la sexualidad infantil, y a la cual no se renuncia completamente, a pesar de la operación de la represión. El niño, perverso polimorfo, puede poner en práctica cualquier tipo de trasgresiones, presentando escasa resistencia debido a que todavía no se han formado los diques anímicos (ideales estéticos, sentimiento de vergüenza, la culpa y el asco), contra los excesos sexuales. Freud afirma, “es imposible no reconocer algo común a todos los seres humanos, algo que tiene sus orígenes en la uniforme disposición a todas las perversiones” (Freud, 1905, p173-174).

Desde muy temprano en el desarrollo de la teoría psicoanalítica, Freud se percató de la proximidad entre neurosis y perversión, ya que los síntomas, en tanto sustitutos de la satisfacción sexual coartada en su fin, toman su fuerza de la pulsión sexual. Encontró que en la fase del autoerotismo las pulsiones, llamadas por él parciales, se satisfacen sólo a través de su fuente, es decir, en las zonas erógenas; de manera que el niño sólo dispone de las pulsiones parciales como medio de acceso al goce. Así pues “el mayor rasgo de esta perversión polimorfa es, entonces, el hecho de ser principalmente un régimen de goce” (Askofaré, 2006, p245).

Según la enunciación freudiana: que la sexualidad humana es perversa, es inevitable preguntarse entonces por las prácticas perversas del neurótico. Freud afirma que “La experiencia cotidiana ha mostrado que la mayoría de estas trasgresiones, siquiera las menos enojosas de ellas, son un ingrediente de la vida sexual que raramente falta en las personas sanas” (Freud, 1905, p146). Incluso, reconoce en la clínica la llamada “perversión transitoria” en casos de neurosis, aquello propone algo común a todos los seres humanos, una predisposición a todas las perversiones.

Es por esto que se habla de prácticas perversas en la neurosis, “perversión transitoria” en tanto se reconocen aspectos que relacionan la perversión con la vida sexual normal “si las circunstancias lo favorecen también la persona normal puede

reemplazar durante todo un periodo la meta sexual normal por una perversión.” (Freud, 1905, p146). Lo anterior permite establecer que la sexualidad es perversa y constituyente de los procesos de estructuración psíquica del sujeto.

Es entonces que dicha disposición a todas la perversiones se encuentra anudada y estructurada no sólo por aquel factor interno de la represión sexual, -vivencias sexuales infantiles, recuerdos que connotan un contenido de perversión que al caer bajo efecto de la represión devienen como formación sustitutiva en síntomas-, sino también por factores externos como por ejemplo, indica Freud, la dificultad al acceso del objeto sexual normal.

Ahora bien, se hace necesario distinguir brevemente entre las prácticas perversas del neurótico y la perversión como estructura². En este sentido, se observa qué en el neurótico puede existir una perversión transitoria o unas prácticas perversas, aludiendo a prácticas sexuales en las que la pulsión se satisface en las metas preliminares al coito o a través de objetos sustitutos, pero sin que éstas metas u objetos sean condición exclusiva e imprescindible para la satisfacción. Lo anterior se debe a que la perversión polimorfa no es exclusiva de la infancia, sino que obedece a una condición de la pulsión, la cual no tiene un objeto de satisfacción predeterminado ni único; por lo tanto, una práctica perversa no hace a un sujeto perverso.

En la perversión como entidad clínica, se produce según Freud, una desviación de la meta o del objeto sexual; se sustituye el objeto heterosexual por el objeto homosexual, o se sustituye el órgano genital por otro objeto. Es un efecto de la desmentida de la castración. En el encuentro del niño con la ausencia fálica de su madre, se introduce un proceso de desmentida como mecanismo de defensa ante tan ominosa situación que le evocaría una posible castración, por tanto, este mecanismo defiende al pequeño ante el horror de la falta fálica, ver a su madre sin pene y con ello la posibilidad que tendría éste de perderlo.

² Es preeminente advertir que no se van a profundizar estas cuestiones con una total magistratura, puesto que la perversión como estructura no es el objetivo del presente artículo.

Teniendo en cuenta lo anterior, en el fetichismo por ejemplo, se sustituye el falo faltante de la madre por el objeto fetiche. El fetiche encubre, vela y preserva la imagen de la madre castrada. Lacan por su parte, dirá que el perverso ve la castración, pero no la reconoce “el sujeto perverso (...) se ofrece lealmente al goce del Otro.” (1962-63, p60) Aquí la posición del perverso es ser instrumento de goce del Otro, demuestra un saber sobre como gozar, el perverso cree que goza, pero él es un instrumento que hace gozar al Otro.

En este sentido, se tiene pues por un lado, la perversión polimorfa desde la falta del primado fálico y de la organización de las pulsiones parciales, y por el otro, la mención de Freud de una predisposición perversa polimorfa en todos los sujetos, a causa de que es la pulsión sexual la que al final resulta ser perversa polimorfa.

Siguiendo lo planteado por Sidi Askofaré (2006), es posible entender la perversión generalizada como la predisposición perversa polimorfa para todos los sujetos; la cual, “permanece en una polaridad, una tensión, una contrariedad con lo normal, ver lo *normoral*, es decir, con lo que del sexo está ajustado a la lógica de la reproducción, sometido a la primacía del falo y adhiere a los valores educativos y morales” (p246).

Entonces, siendo la perversión generalizada, por un lado lo concerniente a un hecho generalizado de la pulsión y la sexualidad, y por el otro, aquella tensión que se produce entre el goce y la moral sexual cultural; entonces ¿Cómo ver esta noción en relación a las modalidades de goce del discurso capitalista?

Para entender mejor esta cuestión, Lacan (1960), sostiene que la perversión “es el producto de la cultura” (p42), de lo cual es posible inferir que ya no sólo la perversión se encamina a una estructura clínica perversa o algo inherente a la sexualidad humana, sino también a un régimen de goce determinado por una cultura.

Partiendo de los planteamientos de Askofaré, la perversión generalizada estaría entonces situada desde Lacan, por un lado, desde un hecho estructural, en la fórmula “No hay proporción sexual” y por el otro lado, cultural, se refiere a los modos de gozar contemporáneos bajo las configuraciones que emanan del Discurso capitalista.

En cuanto al hecho estructural, la fórmula “No hay proporción sexual” se refiere a una imposibilidad de hacer cópula a nivel del significante. Consecuentemente con lo anterior, al ser ésta fórmula: “No hay relación sexual” una expresión que reúne los planteamientos de Freud se hace necesario remitirse a él.

Se entiende que existe algo en la naturaleza de la pulsión sexual que es desfavorable para hablar de una plena satisfacción, pues la satisfacción siempre es parcial. Ahora bien, si el acto sexual, menciona Soler (2006), sólo es posible “por las vías de las pulsiones parciales con las cuales el sujeto busca un objeto que reemplace esta pérdida de vida que es la suya por ser sexuado” (p15), allí la pulsión se encuentra como un empuje hacia una recuperación, bordeando un imposible, precisamente porque no es posible hablar de una satisfacción plena de la pulsión, de una concordancia de la pulsión con el objeto.

Lo aquí se observa es que aquella fórmula de Lacan “No hay proporción sexual” es finalmente, el decir de Freud frente la inexistencia de una satisfacción completa. En este punto, se enmarca algo desfasado, algo que no va, que no puede satisfacerse completamente, y es precisamente algo imposible en la relación del hombre y la mujer, una falta de complementariedad de los sexos.

Al interrogar entonces esa imposibilidad de los sexos, Lacan (1977) menciona “este asalto esté de antemano condenado al fracaso por la razón que he dicho, que el significante no es apto para dar cuerpo a una fórmula que lo sea de la relación sexual. De donde mi enunciación: no hay relación sexual” (p25). La imposibilidad de la relación sexual está dada porque en el inconsciente no hay un significante que represente al goce, es decir, si hay un significante, el fálico, pero éste no inscribe una relación entre los goces. Así pues, la creencia de un goce absoluto, supremo, resulta un espejismo, allí es donde la relación sexual se revela imposible, existe algo en el inconsciente que no se inscribe, precisamente una imposibilidad desde la lógica del significante.

En este sentido, Lacan en *Radiofonía y Televisión* explicita dicha imposibilidad “el hombre no sabe nada de la mujer, ni la mujer del hombre. En el falo se resume el punto

del mito donde lo sexual se hace pasión del significante” (Lacan, 1977, p23). Desde allí se deduce la noción de perversión generalizada, pues debido a la incompatibilidad de goces, se goza sólo del resto, del plus de goce y es exactamente en este punto, donde se encuentra la noción de perversión generalizada desde una lógica estructural: en el goce no hay proporción sexual.

Ahora bien, al referirse a la acepción *cultural* de la perversión generalizada, se tiene que Lacan cuando formaliza el Discurso Capitalista, presenta un discurso que no está fundado en el renunciamiento al goce, se estructura por el contrario en la creencia de un goce posible, un imperativo y empuje al goce. Menciona Milmaniene “Se entiende entonces que podemos hablar de *perversión generalizada* en tanto el mercado ofrece objetos-gadgets con los que se intenta obturar el agujero abismal, sobre el horizonte de formas de socializaciones frágiles e inestables” (2010, p43). Mediante la oferta de objetos de goce, objetos sustitutivos para gozar que procuran obturar la falta-en-ser.

Aquí la perversión generalizada desde lo cultural se refiere a los modos de gozar contemporáneos, entonces ¿Qué sería aquello característico del goce en la perversión generalizada, del goce denominado perverso?

“Discurso capitalista y perversión generalizada: el goce perverso”

En los apartados precedentes se ha venido esbozando la relación existente entre la civilización, los síntomas, y la noción de perversión generalizada. En este punto de la presente discusión se pretende introducir algunos aportes de Jacques Lacan, Colette Soler, entre otros, precisamente en correspondencia con la noción de discurso capitalista y su relación con la perversión generalizada, en un primer momento el goce perverso.

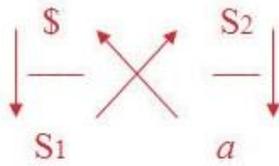
Así pues, resulta necesario partir de lo que Lacan llama discurso, éste es entendido como una modalidad de lazo social, aquello más duradero que el campo de la palabra, es un arreglo específico de determinada sociedad en cuanto a la regulación de las modalidades de goce, regulación imprescindible para que un lazo social sea posible. La realidad del mundo está estructurada a través del lenguaje. “el discurso como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, siempre más o menos

ocasional. Prefiero, dije, incluso lo escribí un día, *un discurso sin palabras...* porque en realidad, puede subsistir muy bien sin palabras” (Lacan, 1996-1970, p10).

Menciona Lacan que al igual que el inconsciente, la realidad también se encuentra estructurada a través del lenguaje; es así que éste postula en el seminario XVII. *El reverso del psicoanálisis* los efectos del lenguaje sobre lo real y sobre el goce a través de la noción de discurso, proponiendo y matematizando cuatro discursos (D. amo, D. histórico, D. universitario, D. analista), “Si parece fundado que la cadena, la sucesión de las letras de este álgebra, no se puede alterar, cuando realizamos esta operación del cuatro de vuelta obtenemos cuatro estructuras” (Lacan, 1996-1970, p12). Posteriormente Lacan en 1970 en *Televisión – Radiofonía* postula *el discurso capitalista*.

En este orden de ideas, los discursos son matemáticas, formas de escritura, representados por S1 (Significante Amo), S2 (Saber), el objeto *a* y el \$ (sujeto barrado). Los discursos definen cuatro lugares respectivamente: el agente (quien ocupa el lugar dominante del discurso), la verdad (el lugar que soporta el discurso), el Otro (a quien se dirige el agente), y la producción (lugar donde se hace presente el resultado de la relación con el agente). Estos cuatro discursos se diferencian uno del otro, de esta forma los elementos son cuatro por lo que los discursos también; cada uno de ellos corresponde a una manera de tratar lo real y el goce por lo simbólico del discurso.

Antes de plantear lo que escribe el Discurso capitalista es preciso indicar que no se van a profundizar dichos asuntos a cabalidad, sino que se harán algunas precisiones buscando hallar las relaciones entre el discurso capitalista y el goce perverso. En este orden de ideas, Lacan postula el *discurso capitalista* a partir de la mención a Marx y la conceptualización de *plusvalía*. En aras de la claridad es preciso anotar la diferencia entre la escritura del Discurso del amo y el Discurso capitalista, puesto que Lacan parte del esquema del Discurso amo para la matematización del Discurso capitalista. La escritura de éste último es:



Menciona Pascual (2007a) “el S1 estará en lugar de la verdad. El sujeto engañado sobre el S1 que le dominará por completo. El saber cómo Otro se reducirá a querer los objetos de consumo” (p32). Aquí el S1 en lugar de verdad indica un empuje al goce; y es en este punto donde se percibe una diferencia entre el discurso capitalista y los otros discursos, en tanto éste es un circuito cerrado caracterizado porque la barrera y lo imposible no existe, la circularidad del discurso capitalista fundada por el rechazo de la castración, genera la ilusión en el sujeto del encuentro con el objeto de la satisfacción, el rechazo a todo aquello que le impida la búsqueda del goce.

Desde allí, el discurso capitalista aparece como aquel que en vez de rehacer lazos sociales, los deshace, los fragmenta. Señala Soler, “la diferencia se encuentra escrita en lo que escribe en el discurso del amo y que no escribe en el discurso capitalista” (2007a, p137). Es importante mencionar que con este discurso capitalista, se está haciendo referencia, a un discurso en donde se pone de manifiesto la pérdida de grandes referentes, la inconsistencia del Otro, y la supremacía *del mercado*. Todo esto tiene impacto sobre la subjetividad y sus expresiones de malestar.

Frente a eso, se une la proliferación de objetos que prometen satisfacción plena, la banalización del deseo que pone de manifiesto su crisis, un discurso que no está fundamentado en la renuncia al goce, incitando la creencia en un goce posible, un empuje al goce; pareciera que existe una permisividad exagerada, la sensación ilusoria de acceder a todo el goce posible con el consumo, el derecho al goce, la fragmentación del lazo social, puesto que el discurso capitalista deshace el vínculo social.

Al respecto, este discurso capitalista no tiene en su matema ningún tipo de pareja a diferencia de los otros cuatro discursos “en el discurso del amo hay amo-esclavo, en el discurso universitario está el que detenta el saber y los que reciben el saber, en el discurso histórico hay el sujeto en su total enigma y el significante amo que puede ser encarnado, y en el discurso analítico la pareja del analista y el analizante. Todos estos

discursos crean una pareja y el discurso capitalista ninguna.” (Soler, 2007a, p139). En este punto se hace necesario precisar que el matema de este discurso establece el lazo entre un sujeto y un objeto de goce.

En efecto, Lacan relee e interpreta el discurso de Marx no desde una relación Capitalismo-proletariado, sino con el interés de abordar la *plusvalía*. Marx conceptualiza la plusvalía como el motor y la causa de la economía capitalista; aquella parte del valor del trabajo que no se paga al trabajador, es decir, el trabajo no se paga completamente. La plusvalía como el objeto causa de toda economía apuntando al deseo del capitalista. Lacan aborda este concepto como “la causa del deseo. La describe como causa del deseo que anima el deseo del capitalista (...) la plusvalía se convierte en objeto perdido (...) objeto a recuperar (...) aquí hay un solo sujeto, no hay el capitalista y el proletariado, hay un solo sujeto, el sujeto como beneficiario de la plusvalía” (Soler, citado a Lacan, 2007a, p141-142).

Es así que Lacan manifiesta que la producción insaciable de los plus de goce es producción insaciable de la falta de goce, y allí, es donde radica la gran queja contemporánea, en la abundancia que produce en el sujeto una falta, una insatisfacción. En este punto Soler refiere que “Los sujetos del capitalismo tienen una apetencia tremenda por los *gadgets*, los plus de goce, pero los sujetos del capitalismo son igualmente explotados por los *gadgets* (...) no son explotados por el amo sino por los productos” (Soler, 2007a, p138).

Lo que se comprueba en este discurso son depresiones, sin-sentidos, la soledad es una queja propia del sujeto contemporáneo, la indiferencia frente a lo propio y al semejante, aparecen síntomas con nuevas envolturas, nuevas modalidades de goce, que dejan al sujeto cada vez más próximo, mas vinculado a lo mortífero del goce pulsional, donde los ideales devienen en imperativos de goce, ya que el mundo contemporáneo está gobernado por unos ideales que no están al servicio de la orientación del deseo.

En este discurso el imperativo es de goce, un goce que no satisface al sujeto, por el contrario reproduce la pérdida, porque ningún objeto o gadget lo logra satisfacer plenamente. El goce pleno es ilusorio y momentáneo, el empuje a goces máximos y

renovados lo llevan por la vía de la transgresión continua, del desafío a los límites. Al respecto, es viable reflexionar sobre dicha dinámica discursiva en la que el sujeto queda expuesto a toda esta modalidad de goce.

Indicando con todo lo anterior que el discurso capitalista no logra escribir un lazo social, por el contrario lo fragmenta, esto lleva a ubicar que solamente escribe la relación de cada sujeto con el objeto de plus-valía, arrojando como resultado un individualismo nombrado según Soler (2007b), como *narcinismo* “Conjuga los términos de narcisismo y cinismo. Narciso no tiene otra causa más que él mismo, él es su propia causa. El cínico (...) se dedica a sus propios goces” (p148). En este punto, es interesante vislumbrar la concordancia con los aportes de Lipovetsky, cuando plantea el narcisismo cómo símbolo de la posmodernidad, el paso del individualismo <limitado> al individualismo <Total> símbolo de la segunda revolución individualista. Lo que aquí se concuerda, es cómo en la época actual existe una sobrevaloración de las cuestiones individuales.

En concordancia, con lo anteriormente planteado se trata de problematizar cuál es la relación del discurso capitalista con el goce perverso. Inicialmente es preciso mencionar que este discurso al no escribir ninguna pareja, deja a cada sujeto conectado con su goce, y desconectado del lazo social. En este punto, la Perversión generalizada se encaminada a cómo el mercado conecta a los sujetos de manera directa con los objetos plus de goce.

Así pues, si el efecto del Discurso Capitalista es producir una homogenización y una estandarización de los goces, entonces ¿de qué manera se presenta este goce en el discurso capitalista? ¿Cómo son los nuevos síntomas de los que se habla en tal Discurso?

En efecto, se habla de un síntoma autista, un síntoma que encierra la relación con un goce autista, menciona Soler (2000) pues si el Discurso Capitalista deja a los sujetos a solas con su goce y no con otro sujeto, los síntomas que se presentan en la actualidad no constituyen un lazo social. “Llamo síntoma autista a cualquier síntoma que ponga en el lugar del *partenaire* un término de goce heterogéneo al sujeto y que cortocircuita la relación y, por tanto, no está alojado (...) en otro hablanteser” (p144) En el Discurso Capitalista emerge un goce autista, se habla pues de síntomas

contemporáneos configurados por dicho goce; los nuevos síntomas son configuraciones y resultantes de aquellos goces estandarizados, de la homogenización de los modos de vida, resaltando algunos: toxicomanías, bulimia, las anorexias; síntomas que conectan al sujeto con un goce al margen del lazo social.

Lo que se observa son prácticas autoeróticas y adictivas, desvinculadas de una relación con el Otro “dado que el deseo es reemplazado por un circuito pulsional cerrado, que reverbera sobre los objetos de goce (...) Los cuadros que se nos presentan en la actualidad están signados por prácticas de goce autoerótico, que tienden a desconectar al sujeto del encuentro y el intercambio desiderativo con el Otro sexo” (Milmaniene, 2010, p47).

De esta forma los “nuevos síntomas” del discurso capitalista, quizás, promulgan prácticas inscritas en un registro más allá del principio del placer, prácticas pulsionales de carácter autista. Los sujetos reunidos en torno al consumo compulsivo de objetos de goce, hacen de lado el vínculo social, se sustraen de la relación con el semejante para centrarse en un goce cerrado consigo mismo. Así, se habita en la época marcada por la apoteosis del capitalismo, la pasión mortífera por la nada, la tendencia voraz al consumo y las adicciones.

Es así que la conceptualización de *perversión generalizada* está íntimamente anudada a la noción de *goce perverso*, el cual está involucrado con el índice de la insatisfacción en la medida en que es un goce realmente parcial. Y es que aquel goce perverso es un goce, pero entendido como un goce que no satisface al sujeto, que reproduce la pérdida “No es el goce que se sueña, es un goce que cada vez recuerda al sujeto su falta central, su agujero central, que no se puede llenar” (Soler, 2006, citado a Lacan, p23). El sujeto termina desengañado nuevamente, sin soporte para responder al vacío, cuando el objeto es alcanzado, se hace evidente que detrás de él no hay nada, que no hay algo que corresponda con lo simbólico que soporta la falta.

La promoción indiscriminada de los gadgets del Discurso capitalista dan la irrisoria ilusión de prometer la solución para la “falta-en-ser”, reflejando en el sujeto su incesante consumo, el cual sólo reitera la misma falta que pretende colmar “Se propicia por ende la “ley degradada” del goce perverso, que estimula el consumismo

incesante, con la fantasía maniaca de que así se habrá de resolver la “falta-en-ser” a pesar de que los objetos-fetichismo se deshacen y diluyen en el momento mismo en que procuran goce” (Milmaniene, 2010, p72).

La perversión generalizada se extiende a todo el campo del discurso, de lo que se encuentra hoy en día a cielo abierto; menciona Soler (2006), este carácter a cielo abierto del goce perverso, es lo que se comprueba actualmente con la permisividad, es la banalización de todo acto sexual, el hecho de que actualmente se observa que no hay excepción a la perversión generalizada, que el goce es de por sí, el goce perverso.

De esta forma, lo que se comprueba son todas las nuevas envolturas de los síntomas contemporáneos. De allí que los sujetos “pueden alcanzar a los goces que quieren, pero que padecen de una insatisfacción reimportada, eso es el gran hecho moderno. La permisividad no ha reducido la insatisfacción, al contrario la ha generalizado” (Soler, 2006, p 23)

“A propósito de la perversión generalizada y el discurso capitalista: consideraciones finales”

El recorrido realizado, permitió ver que la noción de perversión Generalizada, si bien no figura como tal en la obra freudiana ni lacaniana, puede entenderse en relación con la disposición perversa poliforma de la sexualidad planteada por Freud, la cual condiciona las prácticas perversas y los rasgos de perversión en la neurosis.

Y de acuerdo con los desarrollos de Lacan, dicha noción se encuentra doblemente condicionada, desde una perspectiva *estructural* remite a la fórmula “No hay relación sexual” y desde una perspectiva *cultural* se relaciona con el campo del goce perverso desde el Discurso Capitalista.

Siendo esta última acepción de Perversión Generalizada la de mayor interés para el presente artículo, lo que se intentó enfatizar fue la relación del sujeto de la época actual y su objeto de goce, aquel goce denominado perverso. Dicho goce perverso tiene consecuencias para el sujeto, vehiculiza una insatisfacción continua en el sujeto recordándole cada vez más que su falta no se puede llenar, es un goce parcial.

Es importante mencionar que la noción de perversión generalizada no se puede divisar aisladamente en Freud y Lacan, es una noción que posee una continuidad conceptual que entrelazan los dos autores, lo interesante radica en cómo acercarse a la noción de perversión generalizada: ya sea desde un hecho estructural que remite a una predisposición perversa polimorfa o desde la falta de complementariedad entre los sexos o finalmente desde un hecho cultural y discursivo relacionado con el goce perverso de la época actual.

Se concluye que el discurso capitalista propone un imperativo de goce, de goce absoluto, posible, con lo cual el sujeto termina desengañado pues el goce perverso es precisamente aquel que reproduce y vehiculiza la insatisfacción continua, menciona Soler (2006), el discurso capitalista emana una insatisfacción re-importada, precisamente a causa del goce perverso, lo que quiere decir que dicho discurso se relaciona con la perversión generalizada al no suplir, ni tapar la hiancia de la “No proporción sexual”.

Se tiene pues que la perversión generalizada no se incluye necesariamente dentro de la estructura perversa, mas bien, es un tipo de goce determinado por un discurso. El malestar de la sociedad actual muestra pues la tendencia a la perversión generalizada teniendo repercusiones en los nuevos síntomas contemporáneos.

Lo que se encuentra actualmente es un régimen de la moralidad sexual completamente distinto al de épocas pasadas, se percibe una instauración a una tolerancia máxima de renovadas prácticas sexuales, los tiempos de perversión generalizada, caracterizada por la ausencia de utopías, dada la presencia constante del goce que procuran los objetos. Se habita entonces en un tiempo vertiginoso donde los vínculos sociales se caracterizan por aquel narcinismo, basados en prácticas de goce con las cuales se pretende taponar el agujero con objetos gadgets.

Ahora bien ¿qué caracteriza al superyó de la cultura actual? Es posible vislumbrar que el fortalecimiento del superyó en la sociedad actual opera con ferocidad y crueldad a través de mandatos que obligan a los sujetos a una renovada Ley del goce, que ordena gozar cada vez más.

Así pues, frente a la pregunta por el impacto de la Perversión Generalizada y el Discurso Capitalista en los nuevos síntomas, se tiene entonces que en la actualidad, pareciera que los síntomas cada vez tienen menos envoltura simbólica que metafóricamente lo real de la pulsión, por lo que el goce aparece en su faz más descubierta, más ominosa, adoptando renovados modos de presentación acordes a la época y a la promoción de los objetos de goce. Lo que se percibe actualmente es un discurso en donde muchas prácticas se inscriben en el “más allá del principio del placer”; quedando eliminada la responsabilidad del sujeto frente a su deseo y su goce.

Teniendo en cuenta las nociones de Perversión Generalizada que emergen dentro de la literatura psicoanalítica actual, es posible observar una concordancia, en tanto C. Soler, S. Askofaré y J. Milmaniene, coinciden en relacionarla con las modalidades de goce, especialmente el goce perverso dentro del discurso de la época actual, no obstante, concuerdan C. Soler y Askofaré, en retomar de manera directa los planteamientos freudianos y lacanianos para soportar dicha noción, básicamente desde la fórmula “No hay relación sexual”.

¿Qué salida hay? ¿Qué caminos tomar frente al discurso capitalista? Se propone en la reciente literatura psicoanalítica, especialmente C. Soler, al Discurso del Analista como una posible salida a la ferocidad del capitalismo, se trata pues de apostar a la posibilidad de responsabilidad subjetiva frente al deseo, así la práctica psicoanalítica pretende evitar la recaída en la esclavitud del goce.

Las anteriores búsquedas constituyen un antecedente que puede dar sustento a posteriores conjeturas e investigaciones a realizar a partir de esta pregunta de análisis, por lo tanto aún queda muchísimo por reflexionar y conjeturar. Se abrieron nuevos cuestionamientos ¿Si el goce de la perversión generalizada (desde lo cultural) es un goce parcial, se estaría hablando del mismo goce parcial de la perversión generalizada (desde lo estructural “no hay relación sexual)? siendo así, ¿la insatisfacción de la que se habla en el discurso contemporáneo es la misma imposibilidad de satisfacción plena de la pulsión? ¿Debido a los cambios en la actualidad, la relación al goce que encierra la perversión generalizada, aún es posible hablar de las clásicas estructuras clínicas - neurosis, perversión, psicosis?

Referentes bibliográficos

Askofaré S. (2006) *La perversión generalizada*. Las realidades sexuales y el inconsciente. Antecedentes de la cuestión. En: Volumen preparatorio de la Cita internacional 2006 de los Foros y de la Escuela de psicoanálisis del Campo Lacaniano, (pp. 243-251)

Bauman Z. (2002). *Modernidad líquida*. Ed. Fondo de Cultura de Economía de España.

Berenguer. E. (1998) *El síntoma charlatán*. Textos reunidos por la fundación del campo Freudiano. Editorial Paidós. Barcelona.

Cioran, E. (1991). *En las cimas de la desesperación*. Ed. Tusquets editores, S.A.

Freud. S. (1895). *A propósito de las críticas de la <neurosis de angustia>*. En: Obras Completas, Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1996

Freud. S. (1905). *Tres ensayos para una teoría sexual*. En: Obras Completas, Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1996

Freud. S. (1908). *La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna*”. En: Obras Completas, Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1986.

Freud. S. (1915-1916). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, En: Obras Completas, Vol. XV. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1996

Freud. S. (1927). *El malestar en la cultura*. En: Obras Completas, Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1996

Lacan, J. (1960-61), *Seminario VIII: La transferencia*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003.

Lacan, J. (1962-63), *Seminario XX: La Angustia*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.

- Lacan, J. (1969-1970), *Seminario XVII: el reverso del psicoanálisis. Clases I y VIII*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1992.
- Lacan, J. (1977), *Televisión y radiofonía*. Ed. Anagrama. Barcelona, España. 1993
- Miller A. (1989), *Reflexiones sobre la envoltura formal del síntoma*. La envoltura formal del síntoma. Ed. Manantial, Buenos Aires.
- Milmaniene, J. (2010). “*Clínica de la diferencia en tiempos de perversión generalizada*”. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina.
- Clotilde Pascual M & Soler, C. (2007a). “*Los discursos del Lacan*”. Madrid, España, Colegio de Psicoanálisis de Madrid.
- Ons S. (s.f.) “*El psicoanálisis en la cultura: malestar actual en la cultura*”. Extraído de <http://www.adolescenza.org/ons2.pdf>
- Peláez G (2006). *Las realidades sexuales y el inconsciente: ¿Síntomas contemporáneos?. Heteridad 6. Revista de Psicoanálisis: las realidades sexuales y el inconsciente*. Pág. 57-66.
- Soler, C. (1998). *Síntomas*. Asociación del campo Freudiano de Colombia.
- Soler, C. (2000). “*La maldición sobre el sexo*” Ed Manantial. Buenos Aires, Argentina.
- Soler, C. (2006). *¿A qué se le llama perversión?* Asociación foro del campo Lacaniano de Medellín.
- Soler, C. (2007b). *Declinaciones de la Angustia*. Colección Ánfora, Estudios de Psicoanálisis. Bogotá, Colombia.